COMPRENDAMOS CÓMO SE FORMÓ LA BIBLIA

Neil R. Lightfoot

DESCRIPCIÓN

Resumen y adaptación del libro de texto para el curso “Cómo se formó la Biblia” de Neil R. Lightfoot.

Comprendamos cómo nos llegó la Biblia

Resumen del capítulo 1

Capítulo 1: La creación de libros en la antigüedad

Propósito:

> Entender que mucho antes de la aparición de los primeros escritos de la Biblia ya existía el fenómeno de la escritura y de los materiales sobre los cuales se hacían los escritos, y cómo este avance permitió que se transmitieran y se preservaran tales escritos a través de los años, y así entender las situaciones de la vida en las cuales la Palabra de Dios tuvo su principio.

Introducción

¿Cómo y cuándo tuvieron su origen los libros de la Biblia? ¿En qué sentido son diferentes estos libros de la Biblia de otros libros? ¿Cómo estos libros han sido preservados y nos han sido transmitidos?

Para dar respuesta a estas preguntas hay que viajar en la historia a varias regiones del mundo y al corazón de incontables personas anónimas cuyo primer amor fue la Palabra de Dios.

La escritura antigua:

- Ya era un arte establecido según:

  1) tabletas encontradas en Mesopotamia (Irak actual)

  2) jeroglíficos encontrados en monumentos, templos y tumbas de Egipto.

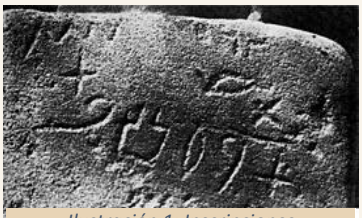


Ilustración 1: Inscripciones protosinaíticas

El primer alfabeto se originó en la zona de Siria-Palestina en el 1750 a. de J. C.
La evidencia más antigua de escritura alfabética primitiva: las Inscripciones Protosinaíticas sobre roca, unos 1500 a. de J.C., cerca del monte Sinaí.
Por lo tanto, la escritura se practicaba desde mucho antes de Moisés que es el primer autor humano de la Biblia.

Materiales:

Piedra

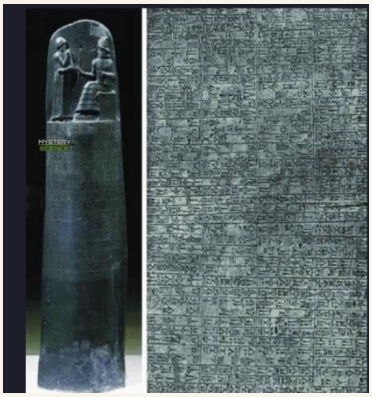


Ilustración 2: La estela con 250 leyes del rey Hamurabi

- La estela con 250 leyes del rey Hamurabi de Babilonia, cerca del 1750 a. de J.C.
- El Calendario de Gezer, poema sobre actividades agrícolas durante el tiempo de Salomón, en el año, 925 a. de J.C.
- La inscripción de Siloé de Ezequías, rey de Judá, sobre conclusión del acueducto, 700 años a. de J. C. (2 Reyes 20:20, 2 Crónicas 32:30).
- La Piedra Moabita del rey Mesa que conmemora su rebelión contra Israel, siglo IX a. de J.C. (2 de Reyes 3:4-27). Única inscripción fuera de Palestina que menciona el Nombre Divino (YHWH).
- Los Diez Mandamientos, las dos tablas del testimonio, escritas con el dedo de Dios (Exo. 31:18; cf. Exo. 34:1, 28; Deut. 10:1-5)
- Textos escritos con tinta sobre piedra recubierta con yeso (Deut. 27:2, 3, Jos. 8:22).
- Texto arameo escrito en revestimiento de yeso sobre muro de un templo en el valle del Jordán con referencia a Balaam, hijo de Beor (Núm. 22-24) del 700 a. de J.C.

Arcilla

Se escribía sobre la arcilla húmeda antes de meterse al horno o secarse al sol. Sobre tabletas de diferentes forma y tamaños se escribían textos históricos y literarios (ejemplo: Jeremías. 32:14). En Ezequiel 4:1 se ordena al profeta tomar un adobe y diseñar sobre él la ciudad de Jerusalén.

Ilustración 3:Escritura sobre arcilla húmeda

- 16.000 tabletas encontradas en Ebla con cartas, tratados, himnos a dioses, 2400 a. de J.C.
- Centenares de tabletas, encontradas en Tell-el-Amarna, Egipto Central, de correspondencia oficial entre faraones de Egipto y gobernantes de Palestina, Siria y Mesopotamia, 1350 a. de J.C.
- Centenares de tabletas, encontradas en Ras Shamra (el antiguo Ugarit), Siria, del mismo tiempo aproximado.
- Tabletas con crónicas de reyes mencionados en el AT: Sargón II, Senaquerib, Asnapar, Nabucodonosor, Belsasar, se encuentran en el Museo Británico.

Madera y cera

Ilustración 4: Tabla cubierta de madera precursora del códice

- Barras y varas de madera (Núm. 17;2 3; Eze. 37:16, 17).
- Tabla blanqueada de tiempos griegos y romanos llamada “álbum” (del latín “blanco”), probablemente el tipo de tabla que se usó sobre la cabeza de Jesús para identificarlo cuando fue crucificado
- Estas tablas eran cubiertas de cera sobre la cual escribir y borrar como libro de anotaciones.
- Podían usarse solas o atadas y darles vuelta como las páginas de un libro. Los romanos llamaban "códice" a varias tabletas unidas, el término que más se usó para referirse a un libro con muchas hojas.
- Isaías 30:8 y Habacuc 2:2 podrían estar refiriéndose a estas tabletas.

Metal

Ilustración 5: Escritura sobre metal

- En Éxodo 28:36 se hace referencia al oro como superficie sobre la cual escribir.
- Los registros de gobierno de Grecia y Roma eran inscritos sobre tabletas de bronce.
- A los soldados romanos dados de alta se les concedía una pequeña tableta de bronce con privilegios especiales llamada “diploma”.
- Un pequeño rollo de plata del siglo VI a. de J.C. usado como amuleto alrededor del cuello tenía una bendición sacerdotal tomada de Núm. 6:24-26, siendo este EL ROLLO MÁS ANTIGUO CONOCIDO QUE CONTIENE PALABRAS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS.

Ostraca

Nombre dado a los fragmentos o tiestos de cerámica sobre los cuales se escribía (una manera de reutilizarlos, tal como hoy reutilizamos el papel de desecho)

Ilustración 6: Una muestra de ostraca

- Tiestos de cerámica con el nombre de Namer, primer faraón egipcio del 3.100 a. de J.C.
- Tiestos con el nombre de Peca, rey de Israel, de cerca del 735 a. de J.C.
- Tiestos que contienen el alfabeto hebreo de 22 letras, de cerca del 1.100 a. de J.C.
- La ostraca de Samaria con anotaciones sobre mercancías recibidas por el palacio de Jeroboam II, del 750 a. de J.C.

- Las cartas de Laquis con correspondencia entre un oficial de Laquis y un subordinado actuando en Judá bajo ataque por Nabucodonosor, una de ellas empieza con esta frase: "Que YHWH haga que mi señor escuche noticias de paz".
- Veinticinco o más ostracas con pasajes cortos del NT.
- En el siglo V a. de J.C, a los ciudadanos impopulares de Atenas se les desterraba escribiendo sus nombres sobre ostracas (de allí viene el término ostracismo que se refiere al acto de aislar a alguien de la vida pública).

Papiro

Ilustración 7: Rollo de papiro

- Mencionado en el libro de Job 8:11: “¿Pueden crecer altas las cañas del papiro donde no hay pantanos?”, por lo tanto, el papiro es una caña que crece en pantanos y ciénagas, cerca del río Nilo.
- Usado como material de escritura desde aproximadamente 3,000 años a. de J.C. También tenía muchos otros usos, especialmente para hacer naves de junco que se consideraban veloces (Isaías 18:2, Job 9:26, Éxodo 2:3).
- Según Plinio, del papiro se aprovechaba su fibra, la cual permite extraer tiras muy delgadas y anchas para entretejerlas de forma cruzada y luego secarlas al sol, luego eran suavizadas y daba como resultado un papel pulido de diferentes calidades.
- Llegó a ser materia prima universal para hechura de libros en Grecia y Roma, por lo tanto, es muy probable que haya sido el material utilizado por los autores del NT, mencionado específicamente en 2 Juan 12 como “papel”.
- La palabra griega para “papiro” es *biblos*. La palabra derivada para biblion significa rollos de papiro. La palabra *biblia* es el plural de “rollos de papiro” y significa “los libros”. De modo que la palabra “Biblia” se remonta a la planta de papiro.

Cuero y pergaminos

Ilustración 8: Escritura en pergamino

- El material conocido como “pergamino” se ha relacionado erróneamente con Pérgamo porque se creía que un rey de este lugar se vio obligado a usarlas cuando el rey de Egipto le cortó el suministro de papiro.
- Hoy se sabe que las pieles de cuero se usaban desde el 2.500 a. de J.C. en muchos lugares, sin embargo, las palabras “Pérgamo” y “pergamino” van a seguir siendo relacionadas.
- Para utilizarlos, el cuero y el pergamino primero se limpian y se tratan en agua de cal viva. Luego, el cuero se curte con reactivos químico para diferentes usos, pero

en el caso del pergamino se estira y se seca sobre un marco. También se le conoce como “vitela”.

- Los rollos del Mar Muerto se escribieron sobre cuero.
- El Talmud judío estipula que la Torá se copie sobre pieles de animales.
- En 2 Tim. Pablo pide que se le envíen “los pergaminos”, refiriéndose probablemente a porciones del AT.
- El pergamino al final triunfó sobre el papiro, pues es más durable que este.
- Así, desde el siglo IV hasta la Edad Media el principal soporte para la Palabra escrita de Dios fue el pergamino.

Comprendamos cómo nos llegó la Biblia

Resumen del capítulo 2

Capítulo 2: El nacimiento de la Biblia

Propósito:

> Analizar el proceso histórico que influyó en el inicio y formación de la Biblia y los idiomas en los cuales se escribió, con el fin de fortalecer la credibilidad que ella tiene como libro que recoge la información necesaria para la fe.

Introducción

La palabra *biblia* significa literalmente "los libros". A la Biblia se le considera el resultado de un proceso histórico que se desarrolló bajo la favorable y directriz influencia del que es Autor de todas las cosas.

El rollo

Por muchos siglos, cuando el soporte sobre el cual se hacían los escritos era el papiro o el cuero, la forma de ellos era el rollo. Un rollo de papiro era el resultado de pegar las hojas orilla con orilla. El escrito se hacía sobre una de las caras del rollo. La organización del texto sobre la superficie del rollo era en columnas de siete a diez centímetros de ancho y el tamaño de los rollos era como máximo de diez metros de largo y de veintidós a veinticinco centímetros de ancho.

Ilustración 9: Rollo

El evangelio según Mateo necesitaba un rollo de unos diez metros de largo. Este es un dato muy importante, porque significa que mientras el rollo permaneciera en uso, cada uno de los Evangelios y Hechos, y tal vez algunas de las epístolas más largas, tenían que circular individualmente.

El códice

La forma de rollo de un libro dio lugar al códice. La palabra "Códice", era la se usaba para referirse a la tableta romana para escribir, y también es el término que se llegó a usar para un libro con hojas: un "libro" en el sentido moderno del término. Para el tiempo del siglo II, el uso del códice entre los cristianos estaba tan extendido que su introducción debe de haber tenido lugar para el 90 d. de J.C.
En la elaboración de un códice las bojas se colocaban juntas, dobladas a la mitad y cosidas, y luego abiertas en páginas separadas. El resultado era un libro que podía ser leído fácilmente, ser enviado y cargado fácilmente. Podía ser escrito en ambas caras de las páginas y hasta podía ser encuadernado para incluir varios libros en uno.

Ilustración 10: Códice

La primera forma de la Biblia

Hubo un tiempo cuando Dios hablaba a los seres humanos de forma oral. Sin embargo, más adelante, empezó a ser necesario que quedara un registro escrito para las generaciones futuras, lo cual ha sido claramente el propósito de Dios (Rom. 15:4).

El Antiguo Testamento

Moisés fue el primero, como autor del Pentateuco, en poner por escrito la revelación divina y esto ocurrió unos 1500 años a. de J.C. Luego fue Josué, quien también escribió "en el libro de la ley de Dios" (Josué 4:26). Más adelante, otros autores hicieron lo mismo al poner por escrito otras revelaciones y eventos, de modo que las generaciones posteriores consultaban los escritos de sus predecesores. De este modo, los libros del Antiguo Testamento fueron agrupados en una sola colección alrededor del 400 a. de J.C. en el tiempo de Esdras. Un dato importante que da el historiador Josefo es que ningún libro fue añadido al Antiguo Testamento después del tiempo de Malaquías.

El Nuevo Testamento

A diferencia de los libros del AT, los de Nuevo Testamente se escribieron en un período de 50 años, entre el 50 y el 100 d. de J.C. Los primeros libros que se escribieron fueron las epístolas a las diferentes iglesias, las cuales pronto se intercambiaron con otras iglesias debido al sello de autoridad que les distinguía. Posteriormente, los relatos orales acerca de la vida de Jesús fueron insuficientes y surgió la necesidad de poner por escrito tales relatos, dando como resultado los cuatro evangelios y luego el libro de los Hechos y por último, a finales del siglo I, se escribió Apocalipsis.

Nuestra Biblia actual

Organización del Antiguo Testamento

Es el mismo orden de los libros en la Vulgata Latina que a la vez lo tomó de la Septuaginta o versión griega:

1) cinco libros de la Ley o el Pentateuco (Génesis a Deuteronomio),

2) doce libros de historia (Josué a Ester),

3) cinco libros de poesía (Job a Cantares de Salomón)

4) diecisiete libros de profetas (Isaías a Malaquías)

Es importante tomar como referencia la forma como están agrupados estos mismos libros en la Biblia hebrea:

1) Ley: Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio.

2) Profetas:

a. Profetas anteriores: Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, l y 2 Reyes.

b. Profetas posteriores: Isaías, Jeremías, Ezequiel y el Libro de los Doce.

3) Escritos: Salmos, Proverbios, Job, Cantares de Salomón, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés, Ester, Daniel, Esdras, Nehemías y 1 y 2 Crónicas.

Por lo tanto, la Biblia hebrea solo tienes tres divisiones mayores (Lucas 24:44). Los profetas con tomados juntos en un solo libro conocido como El Libro de los Doce. A Josué, Jueces, 1 y II Samuel y I y II Reyes se les denomina Profetas Anteriores.

Las Biblia hebrea no incluye los libros conocidos como Deuterocanónicos, como sí los incluye la Biblia Católica.

Organización del Nuevo Testamento

1) Cinco libros de historia (Mateo a Hechos)

2) Veintiún libros de doctrina (Romanos a Judas)

3) Un libro de profecía (Apocalipsis)

Los cinco libros de historia son las cuatro evangelios y el libro de Hechos. Los evangelios son históricos, pero no incluyen la totalidad de la vida de Jesús, sino que son esbozos de algunas de las grandes enseñanzas y logros de Él.

Los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas son conocidos como evangelios sinópticos debido a que presentan los eventos de una manera muy similar entre sí. El evangelio de Juan es diferente porque hace hincapié en Su deidad.

Los veintiún libros de doctrina incluyen las epístolas de Pablo escritas antes de su encarcelamiento de dos años en Roma y las epístolas escritas después (1 y 2 Timoteo y Tito). El libro de Hebreos es de autoría desconocida, aunque muchos creen que el autor también fue Pablo.

El único libro de profecía, escrito a finales del siglo I, es Apocalipsis.

Idiomas de la Biblia

Hebreo

La mayoría de los libros de la Biblia están escritos en hebreo. El hebreo se escribe de derecha a izquierda. Es un idioma que carece de vocales. Como dato especial se tiene que el Salmo 119 está enumerado de acuerdo con las letras del alfabeto hebreo.

Ilustración 11: Alfabeto hebreo

Arameo

Ilustración 12: Alfabeto arameo

Es un idioma similar al hebreo y llegó a ser la lengua común de Palestina. En el Antiguo Testamento hay algunas porciones escritas en arameo: Daniel 2:4 hasta Daniel 7:28, y Esdras 4:8 hasta Esdras 6:18 y Esdras 7:12-26. El arameo es muy parecido al hebreo porque las letras hebreas cuadradas se tomaron prestadas para el arameo, pero son idiomas diferentes. Un dato importante es que los Rollos del Mar Muerto presentan un pequeño fragmento de Daniel, y en medio de Daniel 2:4 el hebreo se detiene y el arameo empieza exactamente como nuestro testo dice dos mil años más tarde. Esta transición del arameo al hebreo también es confirmada por los Rollos del Mar Muerto, porque los dos manuscritos que tienen esta sección tienen el cambio del arameo al hebreo precisamente donde nuestro texto moderno lo tiene.

El arameo se hablaba en Palestina para el tiempo de Jesús. Era el idioma que hablaban Jesús y Sus seguidores.

Palabras del Nuevo Testamento en arameo:

- *talita cumi* (“niña, levántate”) en Marcos 5:41,
- *efata* (“sé abierto”) en Marcos 7:34
- *Eloi, Eloi, lama sabactani* (“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”) en Marcos 15:34 y Mateo 27:46
- *Abba* (“Padre”) en Romanos 8:15 y Gálatas 4:6
- *maranatha* (“El Señor viene”) en 1 Corintios 16:22.

Griego

Los libros que conforman el Nuevo Testamento fueron escritos en griego. Estaba en la providencia divina que se escribiera en este idioma, pues era el que se hablaba por todo el mundo Mediterráneo. Se le consideraba el idioma “universal”.

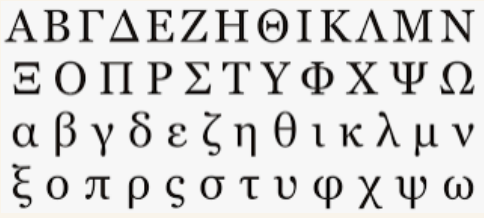

Α Β Γ Δ Ε Ζ Η Θ Ι Κ Λ Μ Ν
Ξ Ο Π Ρ Σ Τ Υ Φ Χ Ψ Ω
α β γ δ ε ζ η θ ι κ λ μ ν
ξ ο π ρ ς σ τ υ φ χ ψ ω

Ilustración 13: Alfabeto griego

Al griego del Nuevo Testamento se le llama “griego koiné” que significa “común”.

Elogio del escriba

El escriba capacitado era altamente apreciado. Eran los responsables de escribir y copiar la mayor parte de los documentos oficiales. Numerosos escribas trabajaban simultáneamente y copiaban sus manuscritos por dictado. El escriba se sentaba sobre un taburete con algo bajo sus pies para levantar las piernas, con el códice puesto sobre sus rodillas. La pluma del escriba era un junco afilado con una hendidura para formar una plumilla. Su tinta era

Ilustración 14: Escriba sentado

carbón en polvo mezclado con agua y goma. Su equipo incluía un estilógrafo, una regla para hacer líneas en el pergamino, una esponja para borrar y limpiar la pluma, una navaja para afilarla y piedra pómez para suavizar la pluma y la superficie para escribir.

Ilustración 15: Extremo de plumilla con hendidura

Comprendamos cómo nos llegó la Biblia

Resumen del capítulo 3

Manuscritos del Nuevo Testamento

Propósito:

> Compenetrarnos con el arduo y agobiador trabajo de fe de aquellos que a gran costo pasaron de una generación a otra el mensaje de salvación con el fin de que podamos apreciar la Biblia que leemos en nuestros días y no demos por sentado su infinito valor.

Introducción

El material de los manuscritos originales era el papiro y es por esta razón que no mucho tiempo después dejaron de existir. No obstante, los cristianos primitivos hicieron muchas reproducciones.

Antigüedad de los manuscritos

Muchos de los manuscritos indican la fecha en que fueron escritos. Los manuscritos que no indican fecha pueden ser fechados por especialistas capacitados que miran cuidadosamente la caligrafía.

Manuscritos unciales

Hay dos clases principales de manuscritos.

Unciales: Son los que se escribieron con letras mayúsculas. Son los más antiguos y los más importantes. Estos manuscritos se escribieron sin espacios entre las palabras y casi sin signos de puntuación.

Cursivos: Estos se escribieron con letras minúsculas. Hicieron su aparición en el Siglo IX y por esta razón son de menor valor.

Cantidades de manuscritos existentes

Se han contabilizado más de 5.300 manuscritos que incluyen tanto el AT como el NT. Los que contienen el NT o parte de él suman unos 3.500.

La caligrafía uncial es representada en unos 650 manuscritos. De estos, se tiene la existencia de unos 280 manuscritos unciales copiados en pergamino que datan de los siglos III hasta el X.

Los tres unciales más importantes

Códice Vaticano

Ubicación: Se encuentra en la Biblioteca del Vaticano en la ciudad de Roma, pero está disponible para ser visto en línea por cualquier estudioso interesado: **(https://digi.vatlib.it/view/MSS_Vat.gr.1209)**

Contenido: Casi todo el Antiguo y el Nuevo Testamentos. El principio hasta Génesis 46:28 y el final después de Hebreos 9:14 se ha perdido. También carece de los Salmos 106 al 138 y las epístolas a Timoteo, y Tito.

Idioma: Está escrito en griego koiné.

Material: Está escrito sobre la más fina vitela (piel de vaca o ternera, muy pulida, que permite pintar o escribir en ella)

Dimensiones: Son 759 hojas encuadernadas en forma de códice. Cada página es un cuadrado que mide unos 27 cm de lado, con tres columnas de escritura en cada una de ellas.

Antigüedad: Es el más antiguo de los grandes unciales al haber sido escrito en la primera mitad del siglo IV. Su texto es de la más pura calidad. Los textos impresos del Nuevo Testamento en griego dependen en gran manera del Códice Vaticano.

Particularidad: No incluye Marcos 16:9-20, pero el escriba dejó en este lugar más de una columna en blanco, como puede observarse en la imagen, dando a entender que él sabía de la existencia de estos versículos.

Ilustración 16: Final del evangelio de Marcos en el Códice Vaticano

Códice Sinaítico

Ubicación: Se encuentra en la Biblioteca Británica, en la ciudad de Londres. pero está disponible para ser visto en línea por cualquier estudioso interesado: **(https://codexsinaiticus.org/en/manuscript.aspx)**

Contenido: Cerca de la mitad del Antiguo Testamento y los apócrifos (la Septuaginta). La totalidad del Nuevo Testamento y dos textos cristianos primitivos que no están incluidos en las Biblias modernas. El principio desde Génesis hasta I Crónicas se ha perdido.

Idioma: Está escrito en griego koiné.

Material: Piel de animal preparada, probablemente piel de antílopes.

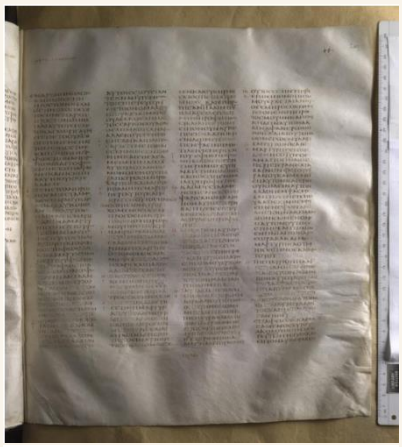


Ilustración 17: Juan capítulo 3 en el Códice Sinaítico

Dimensiones: Poco más de 400 hojas que miden 38 cm de alto y 34.5 cm de ancho, con tres columnas de escritura en cada una de ellas.

Antigüedad: Fue escrito a mediados del siglo IV.

Particularidad: Fue descubierto por Constantine Tischendorf, en el Monasterio de Santa Catalina en el Monte Sinaí, en 1844, en una expedición arqueológica sufragada por el zar de Rusia, luego este país lo vendió al Museo Británico de Londres por más de medio millón de dólares.

Códice Alejandrino:

Ubicación: El códice se encuentra dividido en cuatro trozos desiguales: 347 hojas en la Biblioteca Británica en Londres, 12 hojas y 14 fragmentos en el Monasterio Santa Catalina del Sinaí, 43 hojas en la Biblioteca de la Universidad de Leipzig, y fragmentos de 3 hojas en la Biblioteca Nacional Rusa de San Petersburgo. La Biblioteca Británica tiene su parte disponible en línea:
(http://www.bl.uk/manuscripts/Viewer.aspx?ref=royal_ms_1_d_viii_fs001r)

Contenido: Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamentos casi completos. Añadido al final del Nuevo Testamento está 1 Clemente, que pudo haber tenido rango de canónico, (posteriormente no fue incluido en el canon). Le faltan diez hojas del Antiguo Testamento. El Nuevo Testamento ha perdido los siguientes pasajes: Mateo 1:1-25:6; Juan 6:50-8:52; 2 Corintios 4:13-12:6).

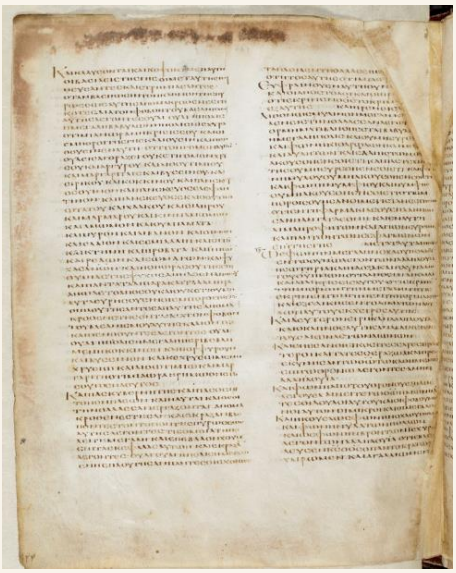


Ilustración 18: Una página del Códice Alejandrino

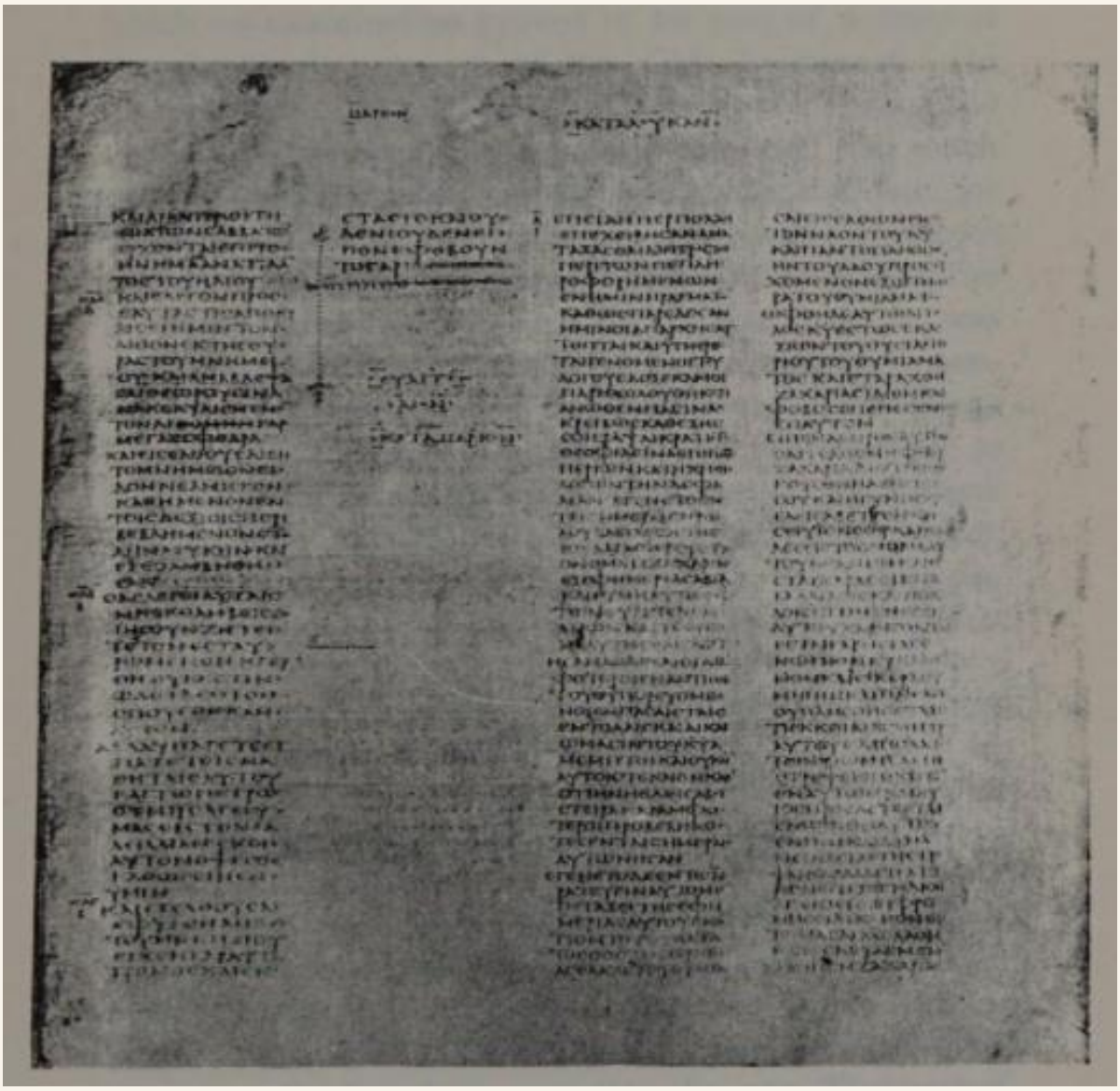
Idioma: Fue escrito en griego koiné

Material: Escrito en hojas de pergamino o vitela.

Dimensiones: 773 hojas que miden 32 cm de alto por 26 de ancho. Escrito en dos columnas por hoja.

Antigüedad: Su escritura se fecha en el siglo V. Es probable que hayan intervenido tres escribas.

Particularidad: Probablemente fue traído de Alejandría a Constantinopla por Cirilo Lucar, que en 1621 se convirtió en el Patriarca griego de Constantinopla. Cirilo y Sir Thomas Roe, el embajador británico de Constantinopla, llegaron a ser aliados muy cercanos, y Cirilo se vio obligado a ofrecer el antiguo códice a Roe como un regalo para Jaime I de Inglaterra. Sin embargo, Jaime murió antes de que el regalo pudiera completarse, de modo que el 19 de enero de 1627 fue presentado como regalo de año nuevo al nuevo rey, Carlos I.



Códice Sinaítico. Se muestra el final de Marcos y el comienzo de Lucas. Destaca el espacio que, posiblemente, el copista reservó para Marcos 16:9-20

Comprendamos cómo nos llegó la Biblia

Resumen y adaptación del capítulo 4

El Manuscrito Sinaítico

Propósito:

Compenetrarnos con el arduo y agobiador trabajo de fe de aquellos que a gran costo pasaron de una generación a otra el mensaje de salvación con el fin de que podamos apreciar la Biblia que leemos en nuestros días y no demos por sentado su infinito valor.

Introducción

Ilustración 19: Monasterio de Santa Catalina

Construido bajo una saliente del Monte Sinaí, por el emperador Justiniano, alrededor del año 550 d. de J.C., el Monasterio de Santa Catalina es uno de los más antiguos. Los monjes señalaban este lugar en particular, como el sitio donde Dios habló a Moisés en la zarza ardiendo (Éxodo 3:1-6). En 1844, un erudito del Nuevo Testamento, llamado Constantino Tischendorf, vino en busca de los manuscritos que se encontraban guardados en el Monasterio. Su misión era "reconstruir, si era posible, el texto exacto, como salió de la pluma de los escritores sagrados", según sus propias palabras.

Ilustración 20:Constantino Tischendorf

En 1841, Tischendorf había publicado su primera edición crítica del Nuevo Testamento griego. No obstante, hasta ese momento, la información textual era a menudo defectuosa y en algunos casos no estaba disponible. Tischendorf se propuso visitar las bibliotecas centrales de Europa para copiar o comparar cuidadosamente todos los unciales del Nuevo Testamento, lo cual hizo a gran costo y debiendo incluso el traje que usaba. Descifró y publicó el celebrado Manuscrito Efraemi, lo cual le generó los medios para extender sus viajes y sus estudios hacia el Oriente, dando como resultado el libro *Travels in the East* (*Viajes por el Oriente*).

Tenía su mirada puesta en los monasterios donde todavía había "nichos sin examinar". Estaba dispuesto a morir en el intento. En el Monasterio Santa Catalina le dieron un apartamento con estudio. Estando allí, en el mes de mayo de 1844, encontró en medio de una gran sala una canasta grande llena de pergaminos viejos y el bibliotecario le dijo que anteriormente ya se habían echado dos montones de papeles enmohecidos como esos en el fuego. Tischendorf encontró en aquella canasta una considerable cantidad de hojas de una copia del Antiguo Testamento en griego, una de las más antiguas que hubiera visto. En este descubrimiento tuvo mucho que ver la erudición de

Tischendorf, quien posiblemente se lamentó de no haber llegado antes de que los otros dos montones fueran quemados. Solo le permitieron apoderarse de cuarenta y tres páginas que fácilmente hubieran ido a dar al fuego.

Ilustración 21: Pergaminos viejos

El exceso de entusiasmo mostrado por el erudito generó sospechas en cuanto al valor del manuscrito y por esta razón no le permitieron tener el resto. Transcribió una página del texto de Isaías y Jeremías e instruyó a los monjes que guardaran muy celosamente todos los remanentes semejantes. Regresó a su natal Leipzig en Sajonia en 1845 y publicó en honor de Federico Augustino su patrón y rey, un nuevo códice con el nombre de este. No dijo a nadie dónde había encontrado las cuarenta y tres hojas. Pero la hoja que había copiado del códice, antes de dejar Sinaí se convirtió en el aguijón para tratar de adquirir el resto del manuscrito.

Cuando volvió al Monasterio en 1853, nadie le supo dar cuenta del precioso manuscrito que él había visto nueve años atrás. Un pequeño fragmento del pergamino que estaba siendo usado como separador de hojas en un libro le sirvió de pista. Este contenía unos cuantos versículos de Génesis 24, lo cual le demostraba que el códice original incluía el Antiguo Testamento completo, pero esto le generó el gran temor de que tal vez otra persona se hubiera llevado el manuscrito del Monasterio. Por lo tanto, hizo público que él había sido el descubridor no solo de cuarenta y tres, sino de ochenta y seis hojas más también.

Ilustración 22: Alejandro II, Zar de Rusia

En 1859 volvió bajo el patrocinio de Alejandro II, el Zar de Rusia. Tenía la esperanza de que el inestimable manuscrito todavía se encontrara allí. Volvió a aquella desarreglada biblioteca, no encontró ni traza de lo que buscaba. Teniendo ya casi 45 años, Tischendorf pensó que ya no volvería a tener oportunidad de volver al Sinaí. Cuando estaba listo para salir a El Cairo el día 7 de febrero de 1859, dando un paseo con el mayordomo del convento, este le confió que había leído la Septuaginta, y lo llevó a un rincón de su habitación donde tenía un volumen que incluía no solo partes del Antiguo Testamento sino también la totalidad del Nuevo Testamento. Esta vez contuvo su entusiasmo, le pidió permiso al mayordomo para llevarlo a su dormitorio donde dio rienda suelta a su arrebato, pues tenía en sus manos el más precioso tesoro bíblico en existencia. Era el más antiguo de todos los manuscritos que él había examinado en veinte años de estudio del tema.

Ahora podía cumplir con su misión de “reconstruir, si era posible, el texto exacto, como salió de la pluma de los escritores sagrados”. Tenía ante sus ojos el más antiguo ejemplar del Nuevo Testamento completo. Cayó de rodillas y dio gracias a Dios por el hallazgo casi milagroso. Esa

noche copió la epístola de Bernabé, la cual había sido considerada parte del canon. A la mañana siguiente gestionó la posibilidad de que lo dejaran copiar todo el códice, pero la disposición final del manuscrito implicaba muchas negociaciones. Ofreció donativos al mayordomo y al Monasterio, pero fueron declinados.

Solo obtuvo permiso para llevarlo al Cairo y terminar de hacer la copia en esta ciudad. Copió 110.000 líneas con la ayuda de dos asistentes y las revisó letra por letra. Le costó mucho porque había muchas correcciones, las cuales registró cuidadosamente. Completó el enorme proyecto en dos meses. Sin embargo, la transcripción era insuficiente para una edición verdaderamente exacta del manuscrito. Proseguía el atascadero por el continuo uso que Tischendorf había hecho del manuscrito.

Él había pensado que tal vez los monjes hubieran querido enviarlo como un regalo para el Zar ruso, lo cual consiguió tras muchas negociaciones y con la aprobación del Zar procedió a publicarlo, y en 1862 hizo un tiraje de trescientos ejemplares de gran formato, las cuales el Zar envió como regalos a eruditos selectos y a bibliotecas alrededor del mundo. El manuscrito fue oficialmente entregado al Zar en 1869.

Es probable que Tischendorf haya sido honrado más que cualquier otro erudito bíblico en la historia. Su interés por "aclarar el texto sagrado", según sus propias palabras, ya lo había llevado a descifrar el Manuscrito Efraemi. A Tischendorf lo impulsaba su propia "fe", lo cual declara en su propio relato del descubrimiento del Manuscrito Sinaítico. El lector puede apreciar por cuenta propia este relato en la siguiente traducción al español:

https://www.redalyc.org/pdf/342/34250390006.pdf

En el anterior relato, Tischendorf defiende la credibilidad de los evangelios, porque esta era una idea que se estaba cuestionando mucho en su época.

El Códice Sinaítico en la actualidad

Ilustración 23: Urna que exhibe el Códice Sinaítico

Se encuentra en la Biblioteca Británica en la ciudad de Londres. Está allí porque en 1933 fue comprado a Rusia por el Museo Británico por la cantidad de medio millón de dólares. De lo que originalmente debieron de haber sido unas 730 hojas, quedan 393: 245 del Antiguo Testamento y 148 del Nuevo. Las hojas son cuadradas, de 37,5 cm de lado. El texto está escrito en cuatro columnas por página, excepto en los libros poéticos donde está escrito en dos columnas. El Códice Sinaítico fue escrito a mediados del siglo IV. Es el manuscrito completo más antiguo del Nuevo Testamento que existe hoy. Está al mismo nivel del Códice Vaticano en cuanto a antigüedad y calidad para servir de testimonio de que en efecto recogen el contenido de los escritos originales del siglo I. Como información muy importante se añade el hecho de que en 1975 se encontraron en el Monasterio de Santa Catalina más de una docena de hojas que faltaban del Antiguo Testamento, las cuales, según la información más reciente, siguen en bajo el resguardo del Abad de ese Monasterio.

Comprendamos cómo nos llegó la Biblia

Resumen y adaptación del capítulo 5

Otros manuscritos del Nuevo Testamento

Propósito:

Verificar la existencia de otros manuscritos que también aportan testimonio al texto de las Escrituras y que también son importantes para este efecto, con el fin de establecer que el texto bíblico goza de mucho mayor sustento que el que tienen los textos clásicos no bíblicos.

Introducción

Los tres unciales más sobresalientes, el Vaticano, el Sinaítico y el Alejandrino, no son los únicos testimonios del texto original de la Biblia. Les siguen en orden de importancia el Códice Ephraemi (C) y el Códice Bezae (D), además de otros que se mencionan más adelante.

El Códice de Ephraemi

Este códice es de la clase de los *palimpsestos*, es decir, "raspado de nuevo". Se le llama así porque se trata de texto bíblico cuya tinta se raspó para escribir encima otro texto que no es bíblico. Uno se pregunta por qué alguien haría algo así, pero la única explicación que se tiene es que los materiales para escribir eran demasiado escasos, y por esta razón, en el caso del Códice de Ephraemi, alguien tomó un manuscrito del Antiguo y del Nuevo Testamento, al cual se le habían perdido muchas de sus hojas, raspó la tinta del texto original y escribió treinta y ocho sermones de Ephraemi de Siria. Este Códice ha estado en París desde el año 1500 d. de J.C. pero no fue sino a partir del año 1840 que Tischendorf, a la edad de veinticinco años, empezó a descifrar el texto subyacente, logrando publicar la parte que corresponde al Nuevo Testamento en 1843 y la del Antiguo Testamento en 1845.

El códice carece de gran parte del Antiguo Testamento. También están ausentes 2 Tesalonicenses y 2 de Juan del Nuevo Testamento. Es un códice del siglo V, es muy importante pero no está a la altura de las normas de los unciales del siglo IV.

El Códice Bezae (D)

Se ubica actualmente en la Biblioteca de la Universidad de Cambridge. Fue donado a esta biblioteca por el reformador protestante Teodoro Beza en 1851. Contiene los cuatro evangelios, Hechos y un fragmento de 3 Juan en latín. Se compone de 406 hojas de vitela y está encuadernado en dos volúmenes. Es un manuscrito bilingüe, con el texto griego en una columna a la izquierda y el texto en latín en una columna a la derecha. Fue el códice en el cual se basó Casiodoro de Reina para hacer su traducción al idioma español. Entre sus características se destaca el hecho de que se aparta muchas veces del texto establecido. En Lucas 9:55 añade "diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois". En Lucas 23:53 dice que José de Arimatea puso sobre el sepulcro de Jesús "una piedra que veinte hombres apenas podían rodar". En Hechos 12:10 relata que Pedro y el ángel "descendieron los siete escalones. En Hechos 19:9 añade la expresión "de la quinta a la décima hora". En Hechos 28:31 añade "que ese es Jesús el Hijo de Dios, mediante el cual todo el mundo

será juzgado". Todas estas variaciones son fáciles de detectar, y no por ello se le debe desechar como testimonio de los escritos anteriores en los cuales se basó. Data de alrededor del siglo V.

Otros códices importantes

El Códice Claromontano (D^p o D_2)

El Códice Laudiano (E^a)

El Códice Regio (L)

El Manuscrito Freer Washington

Manuscritos minúsculos

Minúsculos 1 y 2

Minúsculo 13

Minúsculo 33

Minúsculo 61

Minúsculo 565

Minúsculo 1739

Los leccionarios

Se trata de pasajes selectos de las Escrituras para ser leídos en servicios públicos de adoración, resultando en manuscritos especialmente arreglados en secciones para este propósito. Se ha enumerado más de 2200 leccionarios.

Comprendamos cómo nos llegó la Biblia

Resumen y adaptación del capítulo 6

Versiones antiguas: El Nuevo Testamento

Propósito:

Apreciar la existencia de traducciones de los manuscritos originales que se hicieron del griego a otros idiomas nativos, y entender cómo la antigüedad de esas traducciones las sitúa muy cerca de tales manuscritos, fortaleciendo aún más la confianza en ellos.

Introducción:

Del mismo modo que el evangelio tuvo necesidad de ser proclamado oralmente en diferentes idiomas el día de Pentecostés, también fue necesario traducirlo a otros idiomas una vez que empezó a escribirse, y estas traducciones se hicieron para pueblos que no conocían el idioma griego. Las tres traducciones más importantes son la Siriaca, la Latina y la Cóptica.

Versiones siriacas:

El Diatessaron: Combinación de los cuatro evangelios llevada a cabo por Taciano, oriundo de Mesopotamia que vivió en Roma muchos años y que fue escrita alrededor del año 170 d. de J.C. Es probable que fuera escrito en sirio. Se sabe de la existencia del Diatessaron por medio de una traducción armenia del comentario de Ephraemi, escrita en el siglo IV, que se basaba en él. Otra evidencia de que existió la constituyen papiros y fragmentos de vitelas encontrados en las riberas del Éufrates y que contienen unas cuantas líneas del Diatessaron en griego.

La Antigua Siriaca: Existen dos conjuntos principales de manuscritos de ella: la Curetoniana y la Sinaítica. La Curetoniana debe su nombre a William Cureton quien demostró en 1848 que el texto de estos manuscritos, encontrados al oeste del Cairo, eran anteriores al siriaco común. La Sinaítica se encontró en 1892 en el Monasterio de Santa Catalina en el Sinaí, y se remonta al siglo IV.

La Peshita: Traducción siriaca en uso desde el siglo V. Revisión de la Antigua Siriaca, de la cual hay más de 350 manuscritos.

Versiones cópticas:

El cóptico es una evolución del antiguo idioma egipcio que usaba caracteres griegos.

La versión Sahídica: Escrita en el dialecto del alto Egipto, cuya ciudad principal era Tebas. Se sabe de ella por extensos manuscritos que datan de los siglos III y IV.

La verión Bohárica: Escrita en el dialecto del Bajo Egipto, cerca de Alejandría y la región del Delta.

Versiones latinas

En la segunda mitad del Siglo II existían comunidades de cristianos al Norte de África que hablaban latín. Por lo tanto, ya para estas fechas existían traducciones a este idioma en esa región del

Imperio Romano. Más adelante, también fueron necesarias estas traducciones en otras zonas del Imperio.

La Vulgata Latina: Jerónimo, quien nació en el 345 d. J. C, era un intelectual conocedor del griego. A él le debemos haber compilado las diversas traducciones al latín y se cercioró de que estos manuscritos fueran restaurados para conformarlos al griego. Fue así como nació la versión oficial conocida como La Vulgata Latina, cuyo nombre significa "comúnmente aceptada".

En el siglo XIII en París surgió la necesidad de una Biblia que pudiera ser usada más fácilmente. Probablemente en este tiempo Stephen Langton, un teólogo destacado de la Universidad de París, organizó la Vulgata en la moderna división de capítulos que todavía se usa hoy.

La Vulgata suma más de 10.000 manuscritos y se considera la traducción más importante que se haya hecho después de la Septuaginta. Jerónimo confrontó el texto de la Vulgata con el griego de los Manuscritos Vaticano y Sinaítico.

La Vulgata predominó como la Biblia de Europa Occidental por mil años. Al final de la Edad Media se usó para ser traducida a los diferentes idiomas de Europa. Fue el primer libro que se imprimió cuando Gutenberg inventó la imprenta en 1450.

Las Biblias católicas en español son traducciones de la Vulgata Latina, por lo tanto, son traducciones de una traducción.

Nota especial del revisor: La Vulgata Latina es una evidencia muy importante de que, para fines del siglo IV, existían manuscritos en griego (tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento) de las Sagradas Escrituras tal como las conocemos hoy.

Comprendamos cómo nos llegó la Biblia

Resumen y adaptación del capítulo 7

Manuscritos de interés especial

Propósito:

Entender que la existencia actual de miles de manuscritos en muchos idiomas que se hicieron durante los mil años de la Edad Media, y que fueron decorados especialmente y hermosamente ilustrados, y que además coinciden entre sí en cuanto al contenido bíblico constituye una evidencia convincente de que las Sagradas Escrituras, fueron preservadas a través de los siglos con el fin de que hoy podamos conocerlas y estar seguros de que en ellas se recoge exactamente el mismo mensaje que los autores originales escribieron.

Introducción:

La razón por la cual existen tantas copias de la Vulgata Latina se debe a que, durante la Edad Media, el latín era el idioma de comunicación entre las naciones, el idioma de los monasterios, de los centros de aprendizaje, de los hombres educados del occidente de Europa. La Edad Media es el período de mil años de la historia de la humanidad que transcurrió entre los años 500 y 1.500 d. de J.C. Durante este período se produjeron manuscritos que se consideran de interés especial y que deben incluirse en la categoría de los grandes manuscritos.

Ayudas para los lectores

Entre las ayudas para los lectores se incluían:

1. Títulos tradicionales para cada libro y anotaciones al final de cada libro.
2. Los libros podían dividirse en capítulos, pero no como los que tenemos hoy en nuestras Biblias, sino que seguían otros criterios.
3. Introducciones a los diversos libros.
4. Relatos de las vidas de los cuatro evangelistas.
5. Anotaciones y comentarios sobre el significado del texto en los márgenes.

De interés especial son los “Cánones de Eusebio”. Eusebio, conocido como “el padre de la historia de la iglesia”, que vivió en Palestina en el siglo IV, fue responsable de un sistema para localizar pasajes paralelos en los Evangelios, que permitió consultar y estudiar materiales similares en ellos. Los Cánones de Eusebio llegaron a ser indispensables para un manuscrito de los Evangelios en la Edad Media.

Manuscritos Iluminados

Esta expresión se refiere a los manuscritos decorados con colores o con oro o plata. Al comienzo se añadían toques de decoración para marcar la separación entre varios libros que se copiaban en un solo volumen. Luego se les dio color a los encabezados y las iniciales mayúsculas fueron embellecidas con formas de pájaro, animal, pez, monstruo, ser humano o ángel.

Una forma como se decoraban los manuscritos era con retratos de los evangelistas que cubrían una página completa al principio de cada manuscrito. También se usaban emblemas para

representar a cada evangelista y por alguna extraña razón se usaron los cuatro seres vivientes de Ezequiel y Apocalipsis como emblemas para representarlos (Eze 1:5-12; Apo. 4:6, 7): un rostro de hombre para Mateo, un león para Marcos, un buey o ternero para Lucas y un águila para Juan y todos representados con alas.

Manuscritos especiales

El Códice Amiatinus es una copia completa de la Vulgata Latina y el mejor manuscrito más antiguo conocido de esta versión. Fue copiado en algún momento entre el 680 y el 715 d. de J.C. en los monasterios gemelos de Wearmouth y Jarrow al norte de Irlanda. Es la copia que quedó de las tres grandes Biblias Latinas hechas bajo la dirección de un monje conocido como Ceolfrid. Se encuentra localizado en la grandiosa Biblioteca Laurentina de Florencia y es un hermoso volumen de 1040 páginas que pesa 37 kilogramos.

Los Evangelios de Lindisfarne constituyen una copia de buena calidad de la Vulgata Latina, con texto subordinado en idioma anglosajón entre las líneas del latín. Es una traducción de interés especial para la gente de habla inglesa. Es la versión más antigua de los cuatro Evangelios en cualquier forma del inglés.

El Libro de Kells, clasificado como la maravilla más grande del mundo, de fecha y lugar inciertos, probablemente de alrededor del 800 d. de J. C., producido por monjes irlandeses en Iona, al Norte de Irlanda. Este manuscrito se exhibe orgullosamente en la biblioteca del Trinity College, en Dublin, Irlanda, donde ha estado desde el siglo XVII. Es un gran manuscrito de los cuatro evangelios, escrito en hermosa caligrafía latina. Tiene 680 páginas encuadernadas en cuatro volúmenes.

Los anteriores son muestras de lo que se producía a principios de la época medieval.

Comprendamos cómo nos llegó la Biblia

Resumen y adaptación del capítulo 8

El texto del Nuevo Testamento

Propósito:

Entender la causa de los errores que se produjeron al transcribir los textos para producir nuevas copias y cómo estos se han ido corrigiendo con la aplicación de una disciplina especializada conocida como la baja crítica, con el fin de fortalecer la confianza en las traducciones con las cuales contamos hoy.

Introducción:

Los manuscritos originales desaparecieron por el hecho natural de que el material sobre el cual se escribieron estaba sujeto a deterioro por ser de origen orgánico. Dichosamente, la necesidad de reproducirlos para esparcirlos y dar a conocer el contenido de ellos a otras iglesias produjo nuevas copias que reemplazaron a las originales que se desgastaron con el tiempo, copias que a su vez fueron reemplazadas por otras copias posteriores.

No obstante, la transcripción a mano del texto de un original para hacer una copia de él no está exenta de que se cometan errores involuntarios. Estos son errores de los cuales no se salvan ni siquiera los libros reproducidos por imprentas mecánicas.

Crítica Textual

La anterior situación dio origen a lo que se conoce como crítica textual, conocida también como baja crítica, en contraste con la alta crítica, la cual se ocupa del estudio de la autoría la fecha de composición y el valor histórico de los documentos de la Biblia. La baja crítica, en cambio ocupa solamente del texto en sí.

La crítica textual estudia la evidencia para recuperar las palabras exactas de la composición original del autor por medio de eliminar los errores que pudieron haberse cometido en su transcripción, con el fin de evitar que los errores de los copistas se perpetúen.

Errores de los copistas

Los hay de dos tipos: 1) errores involuntarios y 2) alteraciones deliberadas

1. **Errores involuntarios**. Estos se deben a la falibilidad de la mano, el ojo y el oído. A menudo un copista confunde una palabra con otra y escribe la palabra equivocada. Nos pasa muy parecido en español con “afecto” y “efecto”. Algunos ejemplos:

    a. Romanos 5:1 (¿“tengamos paz” o “tenemos paz”?),
    b. 1 Tesalonicenses 2:7 (¿"entre vosotros fuimos niños" o "entre vosotros fuimos tiernos"?),
    c. 1 Juan 1:4 ¿"para que vuestro gozo sea completo" o "para que nuestro gozo sea completo"?),

d. Apocalipsis 1:5 (¿"nos lavó de nuestros pecados" o "nos libró de nuestros pecados"?).

También están las omisiones, que ocurren cuando el ojo del escriba salta del final de una línea al final de otra porque al final de ellas hay una palabra muy parecida, omitiendo lo que está escrito entre esas dos líneas). También se dan repetición de palabras, de letras. Otro error es que el copista no entendió bien debido a una división inapropiada de palabras. Debe comprenderse a los copistas porque en el período uncial las palabras carecían de espacio entre ellas. En todos los anteriores errores pueden ser detectados fácilmente por los críticos textuales.

Por último, están los errores que surgen de las anotaciones explicativas en el margen que acaban incorporándose al cuerpo original del material. Este también es un error que los críticos pueden corregir con mucha facilidad porque existen manuscritos anteriores a los cuales pueden acudir para detectarlos y corregirlos.

2. **Alteraciones deliberadas**. Ocurren cuando redacciones diferentes son introducidas por el escriba con el fin de corregir lo que le parecía un error en el texto. Tal vez le pareció mal deletreada una palabra en griego y el escriba siente que es su deber mejorar el texto. Ejemplos:

    a. En Juan 7:39 el texto se lee literalmente "pues todavía no era el Espíritu". Dado que esto podía ser tomado con el significado de que el Espíritu todavía no existía en ese tiempo, algunos manuscritos y versiones añaden la palabra "dado" para que la frase se lea "pues todavía no había sido dado el Espíritu".
    b. De manera similar, la palabra ''iglesia" (*ekklesia*) se añade en Hechos 2:47 (RVR-1960) en los manuscritos tardíos para aclarar una expresión griega que no es muy clara (*epi to auto*). En estos casos los escribas, con toda buena intención, equivocadamente pensaron que sus adiciones eran necesarias para lograr un mejor entendimiento del texto.
    c. En Mateo 11:19, un copista creyó que debía sustituir la palabra “hechos” por la palabra “hijos” para hacer quedar la expresión en perfecto acuerdo con Lucas 7:35 donde se usa “hijos”.

Reglas básicas de crítica textual

1. Debe preferirse la lectura más difícil, evitando caer en errores garrafales, debido a que la tendencia natural del escriba era simplificar el texto.
2. La calidad de los testigos del texto es mucho más importante que la cantidad. Millares de manuscritos y versiones pueden apoyar cierta redacción, pero si son de fecha tardía y no concuerdan con los unciales antiguos, su testimonio debe ser rechazado.
3. En textos paralelos se prefieren las lecturas diferentes, pues aunque se usen palabras diferentes, están refiriéndose a la misma idea.

Comprendamos cómo nos llegó la Biblia

Resumen y adaptación del capítulo 9

Importancia de las variantes textuales

Propósito:

Entender la naturaleza y la magnitud de las variantes textuales y su nulo efecto en la integridad del texto original, cuyo contenido se ha transmitido diáfanamente a través de los siglos a pesar de dichas variantes, con el fin de presentar defensa informada ante los incrédulos que las usan como excusa para rechazar el texto bíblico.

Introducción:

Las Escrituras, aunque divinas, han sido reproducidas a lo largo de los siglos por medio de manos susceptibles a las equivocaciones, exactamente igual que lo ocurrido con cualquier otro libro antiguo.

Debido a la gigantesca cantidad de manuscritos disponibles, que es del orden de los 5 300 (cinco mil trescientos), es lógico que se hayan cometido errores, a los que se prefiere llamar “variantes textuales” y es lógico que la cantidad de ellas sea de un número de 200 000 (doscientos mil).

Sin embargo, por ser tan elevado el número de manuscritos, esto constituye un sustento firme para el texto Nuevo Testamento y a la vez proporciona los medios para comprobar las variantes, de las cuales, una gran mayoría se considera triviales.

Tipos de variantes textuales

Triviales:

La gran mayoría de las variantes se considera triviales, ya que se relacionan con la omisión o adición de palabras funcionales. Las palabras funcionales son las que pertenecen a categorías gramaticales conocidas como conjunciones, preposiciones o artículos. No son variantes que afecten palabras de contenido, tales como los sustantivos, los verbos, los adjetivos o los adverbios. Otras variantes triviales tienen que ver con la evolución natural que sufren los idiomas, las cuales afectan ligeramente la ortografía de las palabras, de modo que los escribas se veían forzados a incorporar las nuevas reglas ortográficas. Estas variantes son tan pequeñas que apenas se hace referencia a ellas al pie de página en nuestras traducciones.

Sustanciales sin efecto en el texto:

A pesar de su nombre, no tienen consecuencia alguna para el texto, pero no deben desecharse tan fácilmente. Son sustanciales porque comprometen de uno a varios versículos, pero con la ventaja de que se apoyan en los testigos textuales con más alta autoridad.

Un ejemplo de este tipo de variante se encuentra en el Códice Bezae que ya se mencionó en el capítulo 5. De un modo peculiar traslada el versículo 5 de Lucas 6, a la posición del versículo 10, e inserta la siguiente expresión: “Hombre, si sabes lo que estás haciendo, eres bienaventurado: pero si no lo sabes, eres condenado y un trasgresor de la ley”, la cual no se encuentra en ningún otro

manuscrito, por lo que podemos estar seguros de que no formaba parte del Evangelio original de Lucas.

Otro ejemplo de variante sustancial es la historia de la mujer sorprendida en adulterio (Juan 7:53-8:11) que aparece en casi todas las traducciones recientes, pero encerrada entre corchetes, tal como la presenta la versión Reina-Valera, con anotación al pie de página explicando que no hay seguridad en cuanto a su originalidad. Los mismos manuscritos que la incluyen también tienen notas de duda al margen respecto a ella. Se trata de dudas que en modo alguno ponen el texto en una atmósfera cuestionable. Es probable que la historia haya sido transmitida oralmente en los tiempos de la iglesia primitiva, de modo que no debe haber duda alguna en cuanto a su veracidad. La historia misma certifica su veracidad.

Un ejemplo más de variante sustancial se encuentra en Hechos 8:37, de la Reina Valera de 1960, el cual se evitó incluir en la Reina Valera actualizada de 1999, porque ninguno de los manuscritos anteriores al siglo VI la incluyen, llevando a la conclusión de que no era parte del relato original de Hechos.

Por último, está el ejemplo de 1 Juan 5:7. En la Reina-Valera de 1960 se lee: “Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno”. Es una expresión que un erudito llamado Erasmo incluyó en ediciones posteriores de su texto griego impreso tan solo porque prometió que la incluiría si aparecía tan solo un manuscrito griego que la incluyera, y fue de este modo como se llegó a incluir en la Reina-Valera en 1 Juan 5:7. Las versiones modernas no lo incluyen y explican por qué en nota al pie de página. Los manuscritos que la incluyen son de fecha muy tardía.

Los anteriores ejemplos de variantes sustanciales no afectan nuestro texto porque no hay evidencia de que tengan algún efecto.

Sustanciales con efecto en el texto

Una de ellas es el final del evangelio de Marcos, específicamente el capítulo 16, versículos 9 al 20. Los dos manuscritos de los cuales más dependemos, que son el Vaticano y el Sinaítico, no lo incluyen. Tampoco lo incluyen el Antiguo Siriaco, ni la Vulgata Latina. Otras razones que impiden aceptar Marcos 16:9-20 es que algunas de esas expresiones no se encuentran en el resto de Marcos, ni en el resto de los evangelios, ni en ninguna otra parte de las Escrituras. Otras evidencias en contra de este pasaje es que los versículos 8 y 9 no parecen conectar bien, porque cambia el tema de las mujeres discípulas al de las apariciones de Jesús resucitado. También, es extraño que María Madgalena sea presentada al lector en el versículo 9 aunque ya había estado en el versículo 1. Sin embargo, hay multitud de manuscritos a favor de Marcos 16:9-20, entre ellos el Alejandrino, el Ephraemi, el Bezae y otros unciales tempranos, todos los unciales y los minúsculos tardíos, un número de autoridades de la Vulgata Latina, un antiguo manuscrito Siriaco, la Peshita Siriaca y muchas otras versiones. Además, hay una declaración de Ireneo, escritor cristiano antiguo, que muestra la existencia del pasaje y la creencia de que Marcos fue el autor. Es importante aclarar que no es la veracidad de este pasaje lo que está en disputa, de modo que no es una variante de tal naturaleza que ponga en peligro nuestra fe.

Comprendamos cómo nos llegó la Biblia

Resumen y adaptación del capítulo 10

Restauración del Nuevo Testamento

Propósito:

Reconocer la importancia del texto griego porque este es la fuente de todas nuestras traducciones del Nuevo Testamento.

Introducción:

Solo hay dos caminos entre los cuales escoger si se desea imprimir un texto griego:

1. Escoger un manuscrito y declararlo el texto estándar.
2. Consultar un sinnúmero de manuscritos y, por comparación, reconstruirlo para dejarlo como nos parece que era el original.

El primer camino está destinado al fracaso porque ningún manuscrito está libre de errores obvios de los escribas. El segundo camino es el que más seguramente nos acercará a los autógrafos originales del Nuevo Testamento. Este es el camino que han seguido los editores del texto del Nuevo Testamento restaurado mediante todas las ayudas de la crítica textual.

Fuentes para la restauración del texto

1. **Los manuscritos**. Especialmente los manuscritos en griego, que es el idioma original del NT. A estos se les clasifica como buenos, mejores y los mejores. Algunos de ellos, por lo general concuerdan en cuanto al contenido porque descienden de un antepasado común, y se les llama "texto tipo", que surgieron en tiempos y condiciones diferentes, y su origen puede trazarse hasta ciertos lugares, tales como Alejandría de Egipto (Alejandrinos), Antioquía de Siria (Siriacos o Bizantinos), Europa Occidental (Occidentales). Debido a que representan la amplia variedad de variantes textuales, aquellas lecturas en que varios de ellos concuerden pueden considerarse como lecturas con certeza textual.
2. **Las versiones**. Se trata de traducciones hechas por cristianos primitivos a otros idiomas, tal como se estudió en el capítulo 6. Entre ellas se encuentran: la Siriaca, la Cóptica, la Armenia, la Gótica, la Etíope y la Georgiana. Tuvieron que hacerse usando como fuente algún tipo de texto griego que, al identificarse, nos proveen una línea independiente de testigos.
3. **Los escritores cristianos primitivos**. Se trata de cristianos que vivieron a finales del siglo I, en el siglo II y un poco después. Se les conoce como Padres de la iglesia. Sus escritos están llenos de citas del Nuevo Testamento, lo cual indica que poseían copias de las Escrituras que son más antiguas que nuestros manuscritos actuales. Se ha señalado que si todas las demás fuentes desaparecieran, tales citas serían suficientes para la reconstrucción del NT.

   Haciendo uso discreto de las anteriores fuentes para la restauración del texto original del NT es posible acercarnos tanto a los autógrafos originales que casi podríamos sostenerlos en nuestras propias manos.

Textos del Nuevo Testamento en griego impreso

Erasmo de Rotterdam

Publicado por Erasmo de Rotterdam, en el año 1516 en Basilea, ciudad de Suiza. Erasmo sobresale como un erudito que se preparó muy bien para tal obra, pues una de sus metas más importantes consistía en la producción de su propia traducción al latín. Se trata de un texto interlinear con el texto griego en la columna de la izquierda y el latín en la columna de la derecha. Es un latín diferente del que usó Jerónimo para su traducción de la Vulgata. Erasmo incluyó numerosos ensayos y notas de su cosecha. Es un volumen de alrededor de un millar de páginas que se imprimió y completó en aproximadamente cinco meses. El tiempo apremiaba porque querían adelantarse a otro proyecto que estaba en marcha en España y que dio como resultado, seis años más tarde, la edición española de la Biblia conocida cómo Políglota Complutense.

Erasmo de Rotterdam

El Nuevo Testamento de Erasmo fue la primera publicación en griego. Se usaron como base unos cuantos manuscritos griegos tardíos disponibles en ese tiempo. Fue editado y pasado por las prensas con gran prisa. Aunque fue corregido en ediciones posteriores, sus muchas limitaciones se perpetuarían por subsecuentes editores del texto griego.

Pero a Erasmo debe reconocérsele que fue quien abrió el camino al aprecio de los manuscritos griegos sobre los manuscritos en latín. Erasmo enfrentó los errores de la Iglesia Romana, haciendo denuncia pública de estos, abriendo así el camino a la Reforma.

Robert Estienne

También conocido como Stephanus. Sacó varias ediciones del texto griego entre los años 1546 y 1551. La cuarta y última edición, la de 1951 es notable por ser la primera que se dividió en versículos, de modo que cada vez que citamos el Nuevo Testamento por versículos, estamos usando el arreglo de Stephanus.

Robert Estienne

La tercera edición, conocida como la Edición Real, sobresale por ser hermosa, en tamaño folio (22 x 32 cm), de texto casi completamente de Erasmo, con ligeras alteraciones, llegó a ser conocido como el Texto Recibido.

El trabajo de Stephanus fue continuado por el reformador protestante Teodoro Beza, quien sacó ediciones posteriores desde 1565 hasta el 1604, pero que derivaban del texto de Stephanus. Debe tomarse en cuenta que se trata del tipo de texto utilizado por los traductores de la versión en español de Casiodoro de Reina.

Los Elzevirs de Holanda

El texto griego se había vuelto estándar, lo cual fue confirmado por una familia holandesa de impresores de apellido Elzevir. La edición de 1633 de ellos aseguraba al lector: "Usted tiene el *texto* ahora *recibido* por todos". Las palabras *texto* y *recibido* en latín dieron como origen la expresión "textus receptus" o "texto recibido".

Efecto de los manuscritos y versiones más antiguas

Conforme más manuscritos antiguos salieron a la luz, fue más evidente la necesidad de un texto griego mejorado. Cuando el Manuscrito Alejandrino, del siglo V, llegó a Inglaterra en 1627, se estaba contando con un manuscrito que tenía setecientos años de mayor antigüedad que los manuscritos usados por Erasmo. Después se dio la aparición de manuscritos semejantes, la acumulación de evidencia de las versiones y por último las citas de escritores cristianos primitivos.

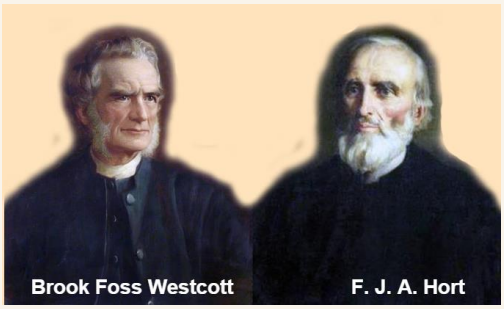
John Mill y Richard Bentley

John Mill publicó su edición del Nuevo Testamento Griego acompañada de muchas colaciones o cotejos con manuscritos antiguos, incluyendo hasta treinta mil variantes, y esto provocó polémica. Por un lado, se le acusó de que su trabajo arrojó dudas sobre la certeza del texto, haciéndolo lucir precario. Por otro lado, fue defendido por Richard Bentley, quien lo defendió afirmando que ningún hecho expuesto imparcialmente podrá jamás destruir la verdadera fe. Una afirmación muy importante de Bentley es que aún en el peor manuscrito, ahora existente; ni un artículo de fe o precepto moral se ha pervertido o perdido en él.

Richard Bentley

Texto de Westcott-Hort

Brooke Foss Westcott y Fenton John Antony Hort, de Cambridge, publicaron en 1881 sus dos volúmenes de *El Nuevo Testamento en el griego original*. Este fue un año memorable para la historia de la Biblia, pues se trata de un texto completamente nuevo, revisado y reconstruido después de treinta años de esmerado trabajo de ellos. El logro de ellos se debe a la deliberada minuciosidad y a los principios incondicionales con que respaldaron su obra.



Comprendamos cómo nos llegó la Biblia

Resumen y adaptación del capítulo 11

Manuscritos de la arena

Propósito:

Valorar la importancia de manuscritos que fueron escritos en papiro, el efecto que tuvieron en el texto restaurado, y además comprobar el grado de confirmación u oposición que pudo haber recibido la obra de Wescott y Hort de parte de ellos.

Introducción:

Además de los tres unciales más importantes y de otros manuscritos que se han considerado, es necesario hacer referencia a los manuscritos del Nuevo Testamento que fueron escritos en papiro. Estos manuscritos se empezaron a buscar después de que las excavaciones llevadas a cabo en Herculano, en los años 1700, permitieron el hallazgo de cerca de dos mil rollos y fragmentos de papiro, los cuales, aunque no eran bíblicos, llevaron a pensar en la posibilidad de que papiros bíblicos pudieran recuperarse en otros lugares en el futuro. La ciudad de Herculano estaba al pie del Monte Vesubio y había sido destruida por el volcán del mismo nombre en el 79 d. de J.C.

B. P. Grenfell y A. S. Hunt

En el invierno de 1896-97, los eruditos ingleses B. P. Grenfell y A. S. Hunt, se dirigieron a un antiguo sitio en Egipto llamado Oxyrhynchus, donde había estado una importante ciudad cristiana en los siglos III y IV. Ellos hurgaron en los montones de escombros de la ciudad, que habían sido cubiertos por la arena del desierto, y encontraron gran número de papiros. Entre estos papiros destacaba una hoja de un códice del mismo material, fechado en el siglo III, que contenía la mayor parte de Mateo 1, que llegó a ser en ese tiempo “el manuscrito más antiguo conocido de cualquier parte del Nuevo Testamento”. Grenfell y Hunt continuaron sus excavaciones con maravillosos resultados y se rodearon de un aura de fascinación. Los dos publicaron muchos volúmenes de los Papiros Oxyrhynchus, de los cuales han salido no menos de veintisiete manuscritos o porciones del Nuevo Testamento. Veinte de estos datan del siglo II, el siglo III o principios del siglo IV, llegando a ser más antiguos que los Manuscritos Vaticano y Sinaítico.

Los papiros Chester Beatty

En 1931, el erudito Frederic Kenyon publicó un artículo sobre los papiros que había adquirido el estadounidense Chester Beatty. Se trata de once manuscritos que contienen partes considerables de Génesis, Números y Deuteronomio, y también de Ester, Ezequiel y Daniel, y tres manuscritos del Nuevo Testamento. Estos reposan en la Biblioteca y Galería Cheter Beatty de Arte Oriental, en Dublin, Irlanda. De estos manuscritos se sabe muy poco con certeza.

Los papiros Bodmer

Martin Bodmer, de Ginebra, Suiza, compró los papiros que llevan su nombre y que fueron encontrados al norte de la antigua ciudad de Tebas en el sur de Egipto. Su colección está formada por un gran número de papiros escritos en griego y en cóptico (egipcio). Los más importantes de

estos son los manuscritos griegos que incluyen textos del AT y del NT, entre los cuales destacan parte del evangelio de Juan, una copia antigua de 1 y 2 Pedro completa, y grandes porciones de Lucas y Juan de un códice temprano.

Papiros del Nuevo Testamento

P^{1} es una hoja doblada encontrada por Grenfell y Hunt que incluye más de 15 versículos de Mateo 1. Es papiro alejandrino muy cercano al Manuscrito Vaticano y está fechado en el siglo III, y reposa en Filadelfia, en el Museo de la Universidad de Pennsilvania.

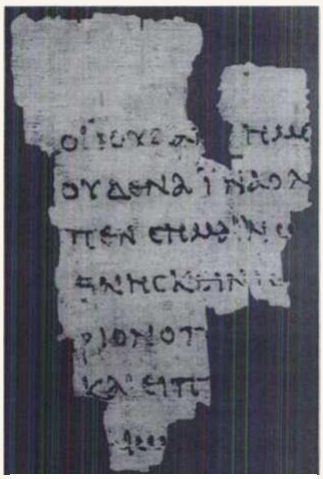
P^{4}, **P^{64}**, y **P^{67}** son papiros que pertenecían a un mismo códice. Contiene un buen número de versículos de Mateo y Lucas. Fechado tal vez en la segunda parte del siglo II, siendo el códice más antiguo conocido de los cuatro evangelios, aunque **P^{75}**, que se verá más adelante, podría ser un serio rival.

P^{45} es una copia de los cuatro Evangelios y de Hechos, pero solamente sobreviven porciones de treinta hojas.

P^{46} es el texto más antiguo de la mayoría de las cartas de Pablo y se fecha a principios del siglo III. El original era de 104 hojas, pero solo se conservan 86. Las cartas de Pablo aparecen en el siguiente orden: Romanos, Hebreos, 1 y 2 Corintios, Efesios, Gálatas, Filipenses, Colosenses, 1 y 2 Tesalonicenses. Faltan porciones de Romanos y de 1 Tesalonicenses, y 2 Tesalonicenses está completamente ausente. Por ser cartas dirigidas a las iglesias no se incluyen 1 y 2 Timoteo, ni Tito ni Filemón. La inclusión de Hebreos refleja la creencia de que Pablo era su autor.

P^{47} contiene una tercera parte de Apocalipsis, con una ligera pérdida en la parte superior de cada página.

P^{52} es conocido también como “el Fragmento John Rylands”, porque se encuentra en la Biblioteca John Rylands de Manchester, Inglaterra. Es parte de un grupo de papiros que Grenfell había adquirido en 1920, sin embargo, no fue sino hasta en 1934, que C. H. Roberts, de Oxford, encontró el P^{52} cuando ordenaba el grupo. Se trata de un fragmento de 8.75 cm por 6.25 cm, con escritura sobre ambas caras de Juan 18:31-33, 37, 38. Roberts usó un método de comparación de la caligrafía de este fragmento con la de manuscritos conocidos y llegó a la conclusión de que data de la primera mitad del siglo II. Esto es evidencia de que el evangelio de Juan circulaba en Egipto, pocos años después que fue escrito. También ha servido para destruir una hipótesis anterior que había fechado el evangelio de Juan en el 170 d. de J.C.



P52, Fragmento John Rylands 1

P^{54} es parte de los principales manuscritos de la Biblioteca de Martin Bodmer, los cuales no tienen comparación en cuanto a longitud, estado de conservación en importancia en el Nuevo Testamento.

En 1956 fue publicado el códice de papiro de mayor extensión, por Victor Martin de la Universidad de Ginebra. Este códice se remonta al 200 d. de J. C. Este códice incluye casi todo de los primeros catorce capítulos de Juan, y se completa el resto con fragmentos.

P^{72} es una colección miscelánea de textos. Incluye 1 y 2 Pedro y Judas completos. Se fecha en el siglo III o IV, por lo tanto, es el texto más antiguo conocido de estas cartas.

P^{75} es otro de los papiros de Bodmer. Se publicó en 1961. Se fecha entre 175 y 225 d. de J. C. Incluye porciones de Lucas y Juan y es la copia más antigua conocida de Lucas, y de las más antiguas de Juan. Ha servido para demostrar que coincide exactamente con el texto del Manuscrito Vaticano (B), de modo que este último texto no es editado sino que es copia exacta de textos que ya existían desde el siglo II.

Conclusión

Los manuscritos de la arena son papiros que han arrojado mucha luz sobre el texto del Nuevo Testamento. Estos papiros abarcan en parte, y en algunos casos en forma total, cada uno de los libros del Nuevo Testamento, excepto 1 y 2 Timoteo. Los fragmentos también son muy importantes, porque muy probablemente fueron parte de manuscritos completos. En el caso del fragmento de John Rylands, que es la porción de texto más antigua conocida, se lee exactamente como nuestro texto moderno. Por lo tanto, el texto del Nuevo Testamento descansa sobre fundamentos sólidos. Según Frederic Kenyon, el cristiano puede tomar toda la Biblia en su mano y decir sin temor o vacilación que tiene en ella la palabra verdadera de Dios, transmitida sin pérdida esencial de generación a generación a través de los siglos.

Comprendamos cómo nos llegó la Biblia

Resumen y adaptación del capítulo 12

El texto del Antiguo Testamento

Propósito:

Determinar la existencia de los manuscritos de la Biblia Hebrea y de las razones que se dan para confiar en la integridad de tales manuscritos para dar sustento a nuestro texto actual del Antiguo Testamento.

Introducción:

Ya se ha demostrado que no se pueden hacer objeciones serias contra el texto griego en el cual se basan nuestras traducciones al español. Ahora es necesario centrar nuestra atención en el Antiguo Testamento, cuya restauración también depende de los mismos principios. De hecho, todo tipo de literatura antigua depende de estos principios para su restauración.

La disponibilidad de textos para el AT no es tan vasta, ni tan exhaustiva, como lo es para el NT. Esto constituye una laguna de siglos, la cual, ni los rollos del Mar Muerto han podido llenar.

Manuscritos de la Biblia Hebrea

1. El Códice Aleppo. Deriva su nombre de la ciudad en Siria donde había estado mucho tiempo. Es un códice de la totalidad de la Biblia Hebrea, del siglo X. Lamentablemente grandes secciones de él fueron destruidas, debido a que, en 1947, turbas árabes saquearon, quemaron y destruyeron todas las sinagogas de Aleppo, incluyendo la Sinagoga de Mustaribah, de 1.500 años. Fue en las cenizas de esta sinagoga que se encontró el Códice Aleppo. Fue llevado de contrabando a Jerusalén y se está usando para una nueva edición crítica de la Biblia Hebrea que será publicada por la Universidad Hebrea.

Imagen del Códice Aleppo

2. El Códice de Leningrado. De igual categoría que el Códice Aleppo, es el manuscrito más antiguo de la Biblia Hebrea. Fue escrito en el Cairo cercad del año 1010. Se encuentra actualmente en la Biblioteca Nacional de San Petersburgo, pero el Códice conserva el nombre anterior de la ciudad, que era Leningrado.

   Los dos códices anteriores representan la famosa familia de escribas Ben Asher, de Tiberias, en Palestina. Son códices modelo de una forma de texto llamado “texto masotérico”, lo cual se explica más adelante.

3. El Códice Cairo. Manuscrito de los profetas primeros y posteriores, escrito por Moisés Ben Asher en el 895. Permanece en la comunidad Karaite en el Cairo.

4. El Códice Leningrado de los Profetas. Escrito en 916. Incluye Isaías, Jeremías, Ezequiel y los Profetas Menores.

5. Códice del Pentateuco de la Biblioteca Británica. Incluye la mayoría del Pentateuco. Se cree que es del Siglo X.

Los códices mencionados anteriormente son los más importantes. De ellos dependen los textos críticos hebreos. La razón por la cual las copias de la Biblia Hebrea son más tardías que las del NT, se debe a que ella se completó varios siglos antes de que se escribiera el primer libro del NT. Sin embargo, son copias que fueron cotejadas rigurosamente con textos más antiguos, y se les prefería porque los manuscritos anteriores estaban demasiado deteriorados.

Los manuscritos más antiguos eran tratados con suma reverencia, hasta el punto de que cuando ya no eran útiles se les sepultaba ceremonialmente, con el fin de impedir que fueran utilizados inapropiadamente unos materiales sobre los cuales había estado escrito el nombre de Dios. De no haber sido por esta práctica, es muy probable que hoy contáramos con tales manuscritos.

Actividad antigua de los escribas

Escribas Masoretas

Los escribas judíos se consagraban a su oficio con el fin de lograr transmitir el texto bíblico de la forma más precisa. De hecho, formaba escuelas profesionales (1 Crónicas 2:55), siendo entrenados en el arte de la escritura y llegaban a ser guardianes supremos del texto, pasando la responsabilidad de generación en generación. Abundan ejemplos de su pasión por los detalles más minuciosos. Si encontraban una letra fuera de lugar, en una palabra, solo lo indicaban con un punto, evitando alterar el texto, porque este era inalterable. La función de la *masora*, que significa *tradición*, era guardar el texto, y por eso se les llamaba *masoretas*. Estos se originaron alrededor del 500 d. de J. C., sucediendo a los escribas primitivos. Los más importantes son los de la familia Ben Asher, que están relacionados con los códices modelo que se mencionaron al comienzo de este capítulo. Los masoretas son muy importantes por su invento de un sistema de vocales y acentos para el texto hebreo, pues este carecía de vocales, se componía solamente de consonantes. También buscaron eliminar los errores de adición y de omisión, lo cual lograron mediante complicados procedimientos de cómputo (conteo). Al dar un número a cada una de las letras, cada vez que un escriba terminaba de copiar un libro, podía entonces hacer un cotejo para comprobar la exactitud de su trabajo, lo cual explica la importancia de la obra de los masoretas. Trabajaban con tanta precisión que el texto hebreo es conocido hoy como “el Texto Masorético”.

Estado actual de nuestro texto

Mucho antes de los masoretas, los escribas judíos ya habían desarrollado plena conciencia de la necesidad de copias perfectamente exactas. El Talmud (ley judía civil y religiosa) establece reglamentos rígidos para la preparación de las copias. Se fijaban estándares en cuanto a las pieles, los hilos que las unían, la longitud de cada columna, el número de columnas, la tinta debía ser negra y preparada conforme a una receta. También, se les exigía no escribir de memoria, sino viendo el texto de origen, las letras consonantes debían estar perfectamente espaciadas, de modo que solo el grosor de un cabello pudiera caber entre ellas. El escriba debía llevar vestidura judía completa y haberse lavado todo su cuerpo. Los manuscritos que no cumplieran con este ni otros estándares de calidad debían ser enterrados. De modo que hay garantía de que el texto se transmitió con toda la precisión que ameritaba.

Los Rollos del Mar Muerto

Se les llama así, no porque hayan sido encontrados propiamente en el Mar Muerto sino en sus alrededores, done hubo una comunidad llamada Qumrán, habitada por una secta judía desde el siglo II a. de J. C. hasta el I d. de J. C., de la cual todavía existen ruinas. Ellos se habían retirado a ese lugar con el fin de preparar “el camino del Señor”. Los judíos de esta secta escondieron en las cuevas de alrededor una gran cantidad de manuscritos, dentro de recipientes de cerámica, de los cuales se descubrieron en 1948, unos ochocientos rollos, entre los que se incluyen doscientos del Antiguo Testamento. Hay 36 manuscritos de los Salmos, 29 de Deuteronomio, 21 de Isaías, 17 de Éxodo, 15 de Génesis, y así por el estilo. Estos son cercanamente análogos o virtualmente idénticos al Texto Masorético. El hallazgo de los Rollos del Muerto es sumamente significativo porque fueron escritos en una fecha que se remonta más de mil años atrás a la de los Textos Masoréticos.

Ruinas Comunidad de Qumrán

Comprendamos cómo nos llegó la Biblia

Resumen y adaptación del capítulo 13

Versiones Antiguas: el Antiguo Testamento

Propósito:

Valorar la importancia de las primeras traducciones del hebreo a otros idiomas para establecer de texto del Antiguo Testamento.

Introducción:

Las primeras traducciones del hebreo a otros idiomas son muy importantes para darnos una idea de la clase de texto que se usaba antes del tiempo de los masoretas, para aclarar o complementar el texto masorético, y aumentar la credibilidad en estos.

El Pentateuco Samaritano:

El Pentateuco Samaritano no es propiamente una traducción a otro idioma. Su origen se remonta a unos 400 años a. de J. C., cuando los samaritanos se separaron de los judíos y adoptaron su propia forma de las Escrituras Hebreas, que se reducía a los cinco primeros libros de Moisés. Tiene pequeñas variantes ortográficas y gramaticales con respecto al Texto Masorético y ciertos cambios para justificar el altar de ellos en el monte Gerizim. Aparte de estos cambios, la totalidad del resto del Pentateuco Samaritano confirma el texto hebreo tradicional.

Targúmenes arameos

Según se lee en Nehemías 8:8: "Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura", en realidad se trata de una explicación o paráfrasis en arameo del texto hebreo, la cual resultó necesaria posteriormente al exilio en Babilonia. Es a estas traducciones o paráfrasis en arameo a las que se les llama Tárgumenes arameos. Las exposiciones orales eran en arameo, mientras que el texto escrito seguía en el idioma hebreo. Con el tiempo, las exposiciones orales en arameo empezaron a ponerse por escrito, dando origen a dos tárgumenes oficiales: El Targum Onkelos del Pentateuco y el Targum Jonatan, siendo el primero la autoridad mayor.

Peshita Siriaca

Su origen se remonta al siglo I a. de J.C. Es una traducción al idioma hablado en Siria: el siriaco, que es un dialecto del arameo. Guarda muy cercana armonía con el Texto Masorético.

La Vulgata Latina

Esta traducción ya se había mencionado en el capítulo 6. Su origen se remonta al 150 a. de J. C. y se conocía como la Antigua Latina. Luego fue encargada para revisión a Jerónimo en 363 a. de J.C. El texto del cual se tradujo fue originalmente la Septuaginta griega, pero Jerónimo decidió que la fuente fuera directamente la Biblia Hebrea. Debido a esto, la Vulgata Latina es casi idéntica al Texto Masorético.

La Septuaginta

Su origen se remonta al reinado de Tolomeo II entre 285 y 247 a. de J.C. quien ordenó una traducción al griego de la Ley Judía. Fue traducida por 72 ancianos, pero este número se redondeó a 70. El trabajo se hizo en Egipto durante 72 días a la luz del Faro de Alejandría una de las Siete Maravillas del mundo antiguo. La gran mayoría de las variantes con respecto al texto hebreo son menores. A la Septuaginta se le considera una fuente secundaria. Sin embargo, a ella le debemos los nombres de los primeros cinco libros de la Biblia, que entraron a nuestra Biblia por vía de la Vulgata Latina. Fue el texto más frecuentemente citado por los apóstoles. Entre las palabras que debemos a la Septuaginta están: “apóstol”, “expiación”, “pacto”, “fe”, “perdón”, “gloria”, “ley”, “paz”, “redención”, “justicia” y “verdad”. La Septuaginta abrió el camino para el evangelio en un mundo dominado por el idioma griego.

Comprendamos cómo nos llegó la Biblia

Resumen y adaptación del capítulo 14

El Canon de las Escrituras

Propósito:

Entender los criterios que se siguieron para establecer cuáles libros pertenecen a la Biblia y cuáles deben estar excluidos.

Introducción:

La palabra "canon" proviene del griego "kanon" que significa "caña" o vara que se usaba para medir y que llegó a significar norma o regla. También se usaba para hacer referencia a una lista o índice. Aplicada a la Biblia, es la lista de libros que son recibidos como Sagrada Escritura. Por lo tanto, al hablar de libros canónicos, se está hablando de libros considerados con autoridad divina.

Autoridad y canonicidad:

No debe confundirse autoridad con canonicidad. La segunda depende de la primera. Por ejemplo, la primera epístola a los Corintios fue reconocida con autoridad divina (1 Corintios 14:37) desde el momento que Pablo la escribió, pero no fue canonizada sino hasta más adelante cuando se recibió en una lista de escritos aceptados como canónica por su autoridad inherente. Un libro tiene primero autoridad divina por su inspiración, después tiene canonicidad debido a que se acepta generalmente como resultado de la obra divina. Esto no es algo que pueda determinar un consejo eclesiástico. Los libros de la Biblia son divinos por su autoridad inherente.

El Canon del Antiguo Testamento

Jesús y Sus apóstoles usaron expresiones como "la Escritura" (Juan 7:38; Hechos 8:82; Romanos 4:3), "las Escrituras" (Mateo 21:42; Juan 5:39; Hechos 17:11), "las Sagradas Escrituras" (Romanos 1:2; 2 Timoteo 3:15) y también la expresión "escrito está" para dar a entender que los escritos del Antiguo Testamento habían sido aceptados como libros que cuentan con la autoridad de Dios. Jesús mismos nos da una idea de lo que se consideraba Sagrada Escritura al referirse a la Ley de Moisés, los Profetas y los Salmos (Lucas 24:44) que equivalían a las tres divisiones de las Escrituras hebreas: la Ley, los Profetas y los Escritos (vea el resumen del capítulo 2).

También, el historiador judío Flavio Josefo, hace una relación de los libros de los judíos, a los cuales llama "nuestras propias Escrituras" a las cuales consideraban "decretos de Dios". Estas y otras expresiones se encuentran en su obra conocida como "Contra Apion". Los libros a los cuales se refería Josefo son los mismos 39 libros que hoy conocemos del Antiguo Testamento. Otro dato es que Flavio Josefo da a entender claramente que el Canon del Antiguo Testamento se cierra con el libro de Malaquías.

El Canon del Nuevo Testamento

Justino Mártir habla a mediados del siglo II de "las memorias de los apóstoles" que se leían en las asambleas junto con "los escritos de los profetas". Los escritos de los apóstoles se volvieron norma

para los primeros cristianos porque se basaban en la autoridad de Cristo. Luego vinieron los evangelios. Estos escritos se coleccionaron cuidadosamente, y poco a poco se fueron agregando a la colección los demás libros, no sin una dirección providencial. En la segunda mitad del siglo II aparecieron listas sustanciales de los libros del Nuevo Testamento. Una de estas listas es la que se conoce como el Canon Muratori, descubierta por L. A. Muratori en el siglo XVIII.

Orígenes da su testimonio sobre los libros del Nuevo Testamento en el siglo III. Eusebio compiló varias declaraciones del Orígenes respecto al Canon en el 340 d. de J. C. Es notable la similaridad entre la lista de Orígenes y la del Canon Muratori.

Atanasio de Alejandría, escribiendo en el 367 d. de J. C. publicó una lista de 27 libros que eran aceptados en su tiempo y que son los mismos que hoy se reconocen. Atanasio declara que estos son “los manantiales de salvación… que nadie les añada algo o les quite algo”.

Observaciones adicionales

Hubo otros escritos tales como “El Pastor de Hermas” y “La Epístola de Bernabé” que eran parte de los manuscritos primitivos, pero no llegaron a formar parte de la colección de los que se consideraba inspirados por Dios. El estudio del Canon es un estudio de historia y cada generación debe entregarse a este estudio para aprender más de la Biblia y entender cómo ha llegado a nosotros.

Comprendamos cómo nos llegó la Biblia

Resumen y adaptación del capítulo 15

Los libros apócrifos

Propósito:

Entender que hay ciertos libros incluidos en las Biblias católicas que no son parte del canon, y las razones por las cuales no se les considera parte del canon.

Introducción:

La palabra griega *apocrypha* se ha incorporado al idioma español y básicamente significa "escondido". pero se ha usado también en referencia a un libro cuyo origen es dudoso o desconocido. Finalmente, la palabra tomó el significado de "no canónico" y así por siglos los libros no canónicos han sido conocidos como libros apócrifos. Sin embargo, en los círculos protestantes "los apócrifos" es la designación normal para esos libros extra que se encuentran en el Antiguo Testamento católico. Por otra parte, los católicos romanos usan los términos "proto canónicos" y "deuterocanónicos" haciendo una distinción entre un canon primero u original (del griego *protos* que significa "primero") y un canon secundario (del griego *deuteros* significa "segundo"). En lugar de "apócrifos", el término católico romano es "deuterocanónico", reconociendo que estos libros cuestionados originalmente no eran parte del canon, pero fueron aceptados más tarde por el catolicismo. La versión "Dios Habla Hoy" de las Sociedades Bíblicas Unidas los incluye y los llama "deuterocanónicos".

Libros apócrifos

Existe muchos libros llamados apócrifos. En este resumen solamente vamos a referirnos a los que incluye la Biblia católica, y que los siguientes: 1) Tobías, 2) Judit, 3) Sabiduría de Salomón, 4) Eclesiástico, 5) Baruc, 6) 1 Macabeos y 7) 2 Macabeos. También son apócrifas las adiciones al libro de Ester y al libro de Daniel. Es por esta razón que las Biblias católicas suman un total de 46 libros de su Antiguo Testamento. En cuanto al Nuevo Testamento, en las Biblias católicas se mantienen los mismos 27 de las Biblias del llamado Protestantismo.

Contenido de los libros apócrifos

1 Macabeos recoge importante información sobre la historia judía en el siglo II a. de J. C.

2 Macabeos no es tan confiable históricamente como el primero.

Tobías, Cuenta la historia de un judío llamado Tobías, llevado cautivo por los asirios a Nínive. El carácter ficticio de sus cuentos disminuye su utilidad.

Judit, es el nombre de una viuda que enamora y mata al líder de un ejército enemigo.

Baruc, data de principios de la era cristiana. Baruc era un amigo de Jeremías. Incluye la Carta de Jeremías.

Eclesiástico, escrito por un judío en un estilo similar al de los dichos de los Proverbios.

Sabiduría de Salomón, es un libro de filosofía judía antigua.

¿Por qué se les rechaza?

1. Nunca fueron incluidos en el canon Hebreo del Antiguo Testamento. Josefo limitó el canon hebreo a 22 libros que equivalen exactamente a los 39 libros de nuestro Antiguo Testamento. No hay evidencia de que los Apócrifos fueran aceptados alguna vez por alguna comunidad judía.
2. Nunca fueron aceptados como canónicos por Jesús y sus apóstoles. Los autores del Nuevo Testamento citaron prácticamente todos los libros del Antiguo Testamento y ninguno de los apócrifos.
3. No fueron aceptados como Escrituras por autores judíos del siglo I tales como Filón y Josefo, ni por autores cristianos como Orígenes y Jerónimo. Este último que es el erudito traductor de la Vulgata Latina sostenía fuertemente que estos libros eran apócrifos.
4. No evidencian cualidades intrínsecas de inspiración. Grandes porciones son obvias leyendas y ficción. Contienen errores históricos, cronológicos y geográficos.
5. Aunque fueron incluidos en la Septuaginta, no hay evidencia de que esta traducción tuviera un canon de libros fijo o cerrado.
6. No pueden ser mantenidos sobre la base de una avenencia.
7. Las objeciones que se les haga no pueden ser denegadas por una autoridad dictatorial.

Comprendamos cómo nos llegó la Biblia

Resumen y adaptación del capítulo 16

La Biblia en español hasta Reina y Valera

Propósito:

Comprender las circunstancias en que se dieron la primeras Biblias en español, y los antecedentes que llevaron a la versión de Reina y Valera con el fin de valorar con mayor aprecio el hecho de que hoy tengamos nuestras Biblias en español.

Introducción:

Ha sido una lucha de cuatro siglos para que la gente tenga acceso a la Palabra de Dios. La publicación de los textos en español no estuvo exenta de derramamiento de sangre.

Primeras traducciones

Las primeras traducciones usadas por evangelistas itinerantes eran traducciones a la lengua romance (castellano antiguo) en los siglos X al XII. Estas traducciones han desaparecido debido a la persecución implacable de la Iglesia Católica de aquellos tiempos. A los creyentes fieles de esos tiempos se les conoce como los valdenses, quienes podían repetir de memoria hasta libros enteros de la Biblia, según el testimonio de los mismos perseguidores de la Inquisición.

Jaime I de Aragón decretó en 1233 que nadie podía poseer una Biblia en lengua romance, que debían ser entregados al Obispo de la región para ser quemados. Allí desapareció cualquier indicio de estas primeras traducciones.

Alfonso el Sabio

Biblia Alfonsina

Hubo Biblias en el siglo XIII, hasta que el rey Alfonso el Sabio ordenó la publicación de una biblia en español, la cual salió a la luz en el año 1280. En realidad, era una versión parafraseada y resumida de la Vulgata Latina. Se le conoce como la Biblia Alfonsina.

Biblia del Duque de Alba o de Guzmán

Consistía solamente del Antiguo Testamento traducido por Arragel, judío, a pedido de Luis Guzmán. Tiene grabados de gran belleza y un español de alta calidad.

Biblia de Ferrara

Es la primera Biblia propiamente en castellano, impresa en 1553. También consistía solamente del Antiguo Testamento y fue traducida del hebreo. Esta Biblia fue uno de los documentos que usó Casiodoro de Reina.

Nuevos Testamentos del siglo XVI

Juan Valdés hizo una traducción de gran parte del NT y de los Salmos. Formó a un gran grupo de discípulos que fueron perseguidos por la Inquisición y murieron en la hoguera.

Franciso de Enzinas hizo una traducción del Nuevo Testamento completo. Se publicó en 1543 en Amberes, ciudad de Bélgica. Fue condenado a la hoguera, pero logró escapar. Varios de sus parientes habían sido quemados vivos por tener una fe no católica.

Juan Pérez de Pineda tradujo un segundo Nuevo Testamento siendo católico. Luego abrazó el protestantismo, y tuvo que huir de España a Ginebra, ciudad de Suiza, donde imprimió su Nuevo Testamento en 1556. Más adelante se juntó con Casiodoro de Reina con el proyecto de hacer una traducción completa de la Biblia.

La Biblia del Oso (Casiodoro de Reina)

LA BIBLIA,
QVE ES, LOS
SACROS LIBROS DEL
VIEIO Y NVEVO TE-
STAMENTO.
Trasladada en Español.
רבר אלהינו יקום לעולם
La Palabra del Dios nuestro permanece para siempre. Isa. 40.
M. D LXIX

Portada de la Biblia del Oso

Casiodoro de Reina comenzó esta traducción en Sevilla, España. Era monje de la orden de Jerónimo, llamada Jeronomitas Observantes. Después que la Inquisición condenó a la hoguera a varios de estos monjes, Casiodoro de Reina y otro monje llamado Cipriano de Valera escaparon. Casiodoro escapó a Ginebra, pero también se vio en peligro, por lo que al final fue a refugiarse en Inglaterra, donde pudo continuar con la obra de traducción. También allí encontró peligro de persecución, por lo que huyó a Amberes, donde se puso precio a su vida, por lo que huyó a Francia, de donde fue expulsado, reuniéndose en el camino con Francisco Pérez de Pineda. Fue a Frankfurt, pero no logró el puesto de pastor que buscaba, por lo que se dedicó a la industria textil siempre con la mente en terminar la traducción del AT para unirla con la traducción del NT de Pérez de Pineda. Luego de doce años logró terminar su trabajo de traducción, pero ya había muerto Pérez de Pineda, quien le heredó algún dinero que aprovechó para contratar la publicación de su Biblia, pero la obra del Pérez de Pineda fue incautada y prohibida su reproducción. Entonces emprendió la tarea de traducir el NT él mismo, la que terminó poco después. Hoy se sabe que desde de 2 Pedro hasta Apocalipsis es realmente traducción de Pérez de Pineda. La obra se publicó en Basilea Suiza en el 1569, y se le llamó la Biblia del Oso por el gráfico que aparece en la portada, que es un oso comiendo miel, que pudo haber sido el logo del impresor Samuel Biener, Apiarius. Muchos de los 2.600 ejemplares fueron quemados por la Inquisición, incluso los 300 que fueron enviados Santo Domingo, República Dominicana, lo que evitó que la Palabra de Dios llegara a Latinoamérica. Entre los documentos que usó Reina se incluyen varias versiones en latín, la Biblia Hebrea del Bomberg, la Biblia de Zurich (de donde tomó el término Jehová, en lugar de Señor), el Nuevo Testamento en

griego de Erasmo, el Nuevo Testamento de Encinas y las traducciones de Juan de Valdés y las de Cipriano de Valera. La Biblia del Oso incluye algunos de los apócrifos aceptados por la Iglesia Católica Romana, además de “tercero y cuarto” de Esdras, y sigue el orden de la Septuaginta.

La Biblia del Cántaro (Cipriano de Valera)

Portada de la Biblia del Cántaro

Cipriano de Valera fue llamado “el hereje español” por su revisión del trabajo de traducción de Casiodoro de Reina y por la gran cantidad de libros que escribió o tradujo al español con las ideas de la Reforma (entre ellos la Institución de la Religión Cristiana de Juan Calvino). Su imagen fue quemada en España mientras se desempeñaba como profesor en Cambridge. También fue profesor de Oxford donde dio tutoría a Nicolás Walsh traductor de la Biblia al irlandés. Valera hizo pocos cambios al vocabulario empleado por Reina, pero rechazó las lecturas variantes de la Septuaginta y de la Vulgata Latina y se guio con el texto masorético para corregir la ortografía de los nombres propios, un total de 458 cambios. Separó los apócrifos en una sección entre los dos testamentos advirtiendo que solo se incluían para edificación, pero no para extraer doctrina. Se la llama la Biblia del Cántaro porque en su portada aparecen dos hombres, uno de los cuales está regando un árbol con un cántaro. Fue publicada en 1602 en Ámsterdam, Holanda.

Comprendamos cómo nos llegó la Biblia

Resumen y adaptación del capítulo 17

De Reina y Valera hasta nuestros días

Propósito:

Obtener una visión panorámica de cómo se fueron produciendo las diversas traducciones al español hasta las más recientes, así como las diferentes clases de traducciones y el uso que conviene darles sin volverse esclavo de ninguna.

Introducción:

La Biblia Reina-Valera ha llegado a ser la Biblia con mayor difusión y lectura en España e Hispanoamérica, debido a la belleza y pureza de su idioma, lo que la ubica dentro de las grandes obras del Siglo de Oro de la literatura española. También se debe a la fidelidad a los textos hebreo/arameo y griego de los originales. Otra razón tiene que ver con las oportunas revisiones que se han realizado. Estas revisiones han sido necesarias debido a los cambios naturales y a la evolución histórica que experimenta toda lengua. Para ponerla al día se han hecho cambios gramaticales, ortográficos y de vocabulario. Estas revisiones no han estado exentas de críticas. La versión de mayor uso ha sido la Reina-Valera de 1960.

Principales traducciones al español

Se destacan la gran afluencia de Biblias católicas en español que hubo después del Concilio Vaticano II (1962 a 1965), en el cual se incentiva la lectura de la Biblia.

Traducciones "especiales"

Año	Nombre	Idioma del cual se traduce
1260	Alfonsina	Latín
1790	Felipe Scio de San Miguel	Latín
1823	Félix Torres Amat	Latín
1833	Vencé	Latín
1967	Nuevo Mundo	Inglés
1979	La Biblia al Día	(paráfrasis)
1992	Peshita	Arameo galileo
2002	Mensaje de Esperanza	(porciones paráfrasis

Traducciones de lenguas originales

Año	Nombre
1430	Duque de Alba (AT)
1553	Ferrara (AT)
1569	Casiodoro de Reina
1602	Cipriano de Valera (revisión)
1858	Nuevo Pacto (NT)

1893	Versión Moderna
1903	Juan de la Torre (NT)
1916	Hispanoamericana (NT)
1919	Pablo Besson (NT)
1928	Junemann (NT)
1934	Bellester (NT)
1944	Nácar Colunga
1944	Straubinger
1947	Bóver Cantera
1961	Félix Puzo
1961	Alejandro Diez Macho
1962	Toluca, México (NT)
1964	Nieto
1964	Serafín de Ausejo
1964	Fuenterrabía (NT)
1965	A.F.E.B.E.
1967	Jerusalén
1967	Cantera Pabón
1967	Ecuménico (NT)
1970	Profesores Compañía de Jesús
1970	Claretianos
1971	Lationamericana
1971	Bartina Roquer
1972	Viviente (NT)
1975	Cantera Iglesias
1975	Nueva Biblia Española
1976	Ausejo
1978	Magaña
1979	Dios Habla Hoy
1986	De Las Américas
1993	Del Peregrino
1994	Americana San Jerónimo
1999	Nueva Versión Internacional
2000	Nuevo Milenio
2003	Universidad de Navarra
2003	Lenguaje Actual

Revisiones de la Reina-Valera

1832 (NT), 1850, 1858 (NT), 1861, 1862, 1865, 1866, 1869, 1874, 1877, 1883, 1886 (Luc.), 1890, 1905 (AT), 1909, 1960, 1977 (Editorial Clie), 1979, 1989 (RVA), 1990, 1995, 2003 (Textual).

Valor de las traducciones

Se pregunta el biblista y traductor Alfredo Tépox: “Si es verdad que la Biblia es la Palabra de Dios, ¿cuál de todas estas versiones es esa Palabra?”. Respuesta: Todas en conjunto, ninguna en particular. Esta respuesta es un reto para acercarnos a las diferentes traducciones con una mente

abierta a otras formas de expresar el mensaje eterno de la Palabra de Dios, y a que cada traducción nos dé una percepción más amplia, y a veces esclarecedora, a sabiendas de que ninguna puede agotar el significado del texto. Cada versión aporta, pero ninguna es perfecta, ni inmune a la crítica y todas son susceptibles de ser mejoradas. Debemos usar todas las que tengamos a mano, pues ninguna capta la totalidad del significado de una palabra o idea.

Clases de traducciones

Debe tomarse en cuenta de que todo traductor, por bueno que sea, es producto de su cultura, de su ambiente eclesiástico, su orientación teológica y las limitaciones de su época. Por lo tanto, cada traducción, de hecho, es una interpretación y está sujeta a las preferencias exegéticas de una persona o un comité. Sin embargo, debemos dar gracias a Dios por la cantidad de traducciones con que hoy cuenta la persona que desea estudiar la Biblia.

Hay dos clases de traducciones según el texto en que se basan.

La primera clase usa los documentos encontrados hasta el siglo XVII, es decir el Texto Recibido que contiene muchas fallas y limitaciones (la tradición Reina-Valera ha seguido este texto, a excepción de las versiones 1977, y la RVA que se apoya en los mejores manuscritos.

La segunda clase de traducciones usa el texto crítico (Biblia Stuttgartensiana para el AT y *The GreeK New Testament*, cuarta edición o Novum Testamentum Graece, edición 27). Esta clase aprovecha los progresos de la crítica textual, lo que la acerca más a los originales. Este grupo de traductores no está atentando contra la integridad del texto, al contrario, restauran el texto original para ponerlo en manos del lector del siglo XXI.

Otro factor para tomar en cuenta es el de las maneras de traducir, como sigue:

1. Formal o literal. Se sacrifica la claridad para someterse a las estructuras gramaticales del griego y del hebreo (la tradición Reina-Valera)-
2. Libre: sacrifica la fidelidad al texto original para dar cabida a lo que el traductor cree que dijo el autor original. Las varias paráfrasis son un ejemplo de esto.
3. Equivalencia dinámica: Se toman las formas del idioma original para traducirlas a formas equivalentes del idioma receptor. Esta mantiene las precisión histórica de los datos, pero se adapta la gramática y el estilo.

En las tres maneras de traducción hay diferentes escalas de modo que algunas traducciones combinan los anteriores tres elementos, de modo que las traducciones se clasifican como: “literal”, “moderadamente literal”, “equivalencia dinámica” y “paráfrasis”.

Uso de las traducciones

Si solo se usa una traducción, el lector queda a merced de las preferencias exegéticas de ese traductor. No existe una “versión autorizada” ni “un texto recibido por todos”. Existen, más bien, varias excelentes traducciones y ninguna debe atribuirse el título de “la última y más fiel traducción”. Por esta razón conviene comparar las varias traducciones y no ser esclavo de ninguna.

Traducciones recientes

1. **RVA (1989).** Es moderadamente literal y se basa en la Reina-Valera 1909, pero también en los originales, y se coteja con muchas otras versiones. Difiere de la Reina-Valera tradicional en lo siguiente: 1) Se basa en la Biblia hebraica Stuttgartensiana que a la vez usa el texto masorético, los rollos del Mar Muerto y versiones antiguas. 2) El Nuevo Testamento usa los mejores textos griegos descubiertos en la actualidad. 3) Respecto del lenguaje, se ha logrado usar un lenguaje común hablado en todas las regiones de habla hispana y la ortografía se ha equilibrado entre la forma española y la forma griega o hebrea. 4) Se ha trabajado de manera especial para armonizar los pasajes paralelos de modo que en las partes donde el hebreo y el griego son iguales, esto se refleje también en el español. 5) El texto fluye en párrafos, evitando así fragmentar los pensamientos como obliga la división clásica en versículos y capítulos. Los diálogos se presentan de acuerdo con las normas del español contemporáneo. Es profusa en notas al pie de páginas que explican brevemente las diferencias textuales y otras clases de ayudas. En la revisión de 1999 se han hecho retoques para perfeccionar el texto. La Editorial Mundo Hispano está trabajando en nuevas actualizaciones.
2. **Peregrino (1993):** Traducción católica dirigida por Luis Alonso Schöckel. El AT es revisión de la Biblia Española y el NT es casi una nueva traducción. Es una traducción literaria. Se trata de corregir errores de interpretación. Procura comunicar no solo el contenido intelectual y doctrinal, sino también el emocional, el impacto y la sugerencia. Se logra una gran fluidez rítmica al recitar los textos. Es una Biblia bastante técnica, pero muy útil dentro de la tradición de la equivalencia dinámica.
3. **Nueva Versión Internacional (1999):** Su meta ha sido claridad, fidelidad, dignidad y elegancia. Se ha vertido el contenido total del mensaje en las nuevas formas gramaticales de la lengua de llegada, cuidando no perder “ni una letra, ni una tilde” de ese mensaje. El equipo traductor estuvo conformado por personas de diversos orígenes y países de América, de allí que el idioma es el que usan los latinoamericanos. Los traductores son creyentes fervientes en que la Palabra es revelación infalible de la verdad divina. Se aprovechó el trabajo de exégesis de los traductores de la New International Version. Se basa en el texto masorético del AT. En el NT se sigue el texto griego actual que da preferencia a los mejores manuscritos. Los editores la consideran susceptible de perfeccionamiento.
4. **La Biblia en lenguaje actual (2003):** Apareció primero en el 2000 como Nuevo Testamento a la altura de lo mejor de la literatura infantil, de modo que se procuraba presentar el mensaje original de la manera más sencilla y transparente posible. Se ha hecho énfasis en la fidelidad al significado original y no a las formas gramaticales. Se ha modificado el orden de los pasajes para que la información previa preceda a la nueva.

Comprendamos cómo nos llegó la Biblia

Resumen y adaptación del capítulo 18

"Mis palabras no pasarán"

Propósito:

Reflexionar cómo se cumplieron las palabras de Jesús, cuando dijo que Sus palabras no pasarán, por el hecho de esas palabras siguen hoy tan vivas lo cual es debido a la inspiración divina, mostrándose en el hecho de la cantidad y la calidad de los manuscritos que atestiguan la composición original de los textos.

Introducción:

En Marcos 13:31 Jesús dijo: "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán". Aquí Jesús hace dos afirmaciones. Primero, él afirma que Sus palabras son divinas: el mundo pasará, pero sus palabras no. Por consiguiente, sus palabras no son del mundo. Segundo, dado que sus palabras son divinas, Jesús afirma que sus palabras permanecerán para siempre.

"Mis palabras"

Lo que Jesús dijo de Sus palabras también se dice de la totalidad de la Biblia. En 2 Timoteo 3:16, 17 se lee que "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra". Esto significa que, para Pablo, el AT había sido "inspirado", es decir, "soplado" por Dios. El apóstol Pedro explica que la palabra profética es aun más firme y hacemos bien en estar atentos a ella como a antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que aclare el día y el lucero de la mañana salga en nuestros corazones, porque "ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque la profecía nunca estuvo bajo el control de la voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron bajo el control del Espíritu Santo (2 Pedro 1:19-21). Lo que ellos escribieron se debió a una causa fuera de ellos mismos. ¿Se podrá decir lo mismo de los autores del Nuevo Testamento? No debe haber duda de esto, puesto que Jesús mismo presentó su discurso como el de una persona con mayor autoridad que Moisés, y también dijo que cualquier cosa que Sus apóstoles pidieran en la tierra, también se hacía realidad en el cielo. También Pablo, escribiendo a los corintios, afirmó que lo escrito por él a ellos es mandamiento del Señor (1 Corintios 14:37). Además, las iglesias primitivas del NT reconocieron esta autoridad apostólica, al recibir la palabra de los apóstoles no como mera palabra humana sino como lo que es, como la palabra de Dios, la cual actúa en los creyentes (1 Tesalonicenses 2:13). Estas afirmaciones provienen de hombres honestos y de mente sensata, y no hay indicios de que fueran susceptibles a visiones y alucinaciones fantasiosas, ni de que quisieran engañarnos intencionalmente.

"No pasarán"

Dios ha estado trabajando a través de los siglos en el cumplimiento de esta promesa. Su Palabra sigue viva en pleno siglo XXI, por las siguientes razones:

1. Es incalculable la vasta cantidad de documentos disponibles, incluyendo manuscritos y versiones que dan testimonio del texto original. Se estima que son unos veinte mil, de los cuales 5.300 son solamente manuscritos del NT. Otros escritos antiguos se quedan muy cortos en cuanto a la existencia de manuscritos para su sustento. Entre estos, la historia de Tucídides, que fue escrita alrededor del 400 a. de J. C. solo cuenta con ocho manuscritos. Otro ejemplo es la obra de Tácito del 100 d. de J.C. ha sobrevivido con tan solo dos manuscritos. Lo que se está diciendo aquí es que los grandes escritos clásicos han sido transmitidos hasta el presente por nada más que un puñado de manuscritos, y nadie cuestiona el fundamento de los clásicos, en cambio sí lanzan un velo de duda sobre el texto de la Biblia, teniendo este mucho mayor sustento testimonial en manuscritos. Por lo tanto: ¡La Biblia es el libro mejor certificado de toda la historia de la humanidad! Esta es una afirmación que no puede hacerse de ningún otro libro del mundo.
2. La calidad de materiales disponibles sobre el texto de la Biblia, la vuelve un texto que es digno de la más absoluta confianza. Los famosos Manuscritos Vaticano y Sinaítico se sitúan a tan solo dos siglos del final de la era apostólica, de modo que, si no hubiera papiros, el Nuevo Testamento se mantendría en una posición notablemente ventajosa. En comparación, los manuscritos de Tácito son de fecha tardía: uno del siglo IX y el otro, del siglo XI, y de los manuscritos de Tucídides, excepto fragmentos, ninguno es de fecha anterior. Por consiguiente, las copias más antiguas de Tucídides son como de 1.300 años posteriores a la fecha de su composición original. Los anteriores son casos aislados. Lo cierto es que la vasta mayoría de escritos antiguos no bíblicos son de fecha tardía. No así el texto del Nuevo Testamento, el cual se basa en manuscritos muy cercanos a la fecha de composición original, dándole al texto bíblico un nivel de calidad muy singular y envidiable.